

Ofelia Columba Déleon Meléndez

**La feria de Jocotenango
en la ciudad de Guatemala:
una aproximación histórica
y etnográfica**

Escrita por Ofelia Columba Déleon Meléndez

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE GUATEMALA

Centro de Estudios Folklóricos
Colección Breve

Volumen 3



© Universidad de San Carlos de Guatemala
1983

Fotografías: Manuel Guerra Caravantes
Diseño de carátula: Marcela Valdeavellamo Valle

2032-1,000-14-4-83

Impreso No. 1323

Impreso en Guatemala, Centroamérica — EDITORIAL UNIVERSITARIA

A MANERA DE PROLOGO

El estudio de las fiestas tradicionales ha sido una de las preocupaciones básicas de Ofelia Columba Déleon Meléndez, dentro de su labor como investigadora del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Su trabajo no ha sido inconexo. Con base en un riguroso y detallado plan básico de acción, la autora ha iniciado un estudio de largo alcance: investigar las fiestas populares de Guatemala desde el punto de vista histórico y etnográfico. Una primera fase ha enfocado las festividades de la ciudad de Guatemala; otra más cubrirá el resto del país y una última pretende elaborar un calendario folklórico de fiestas, ceremonias y festividades de Guatemala, las tres enmarcadas siempre en la investigación de campo y de archivo.

Asimismo, en el área de trabajo que le compete, Ofelia Déleon Meléndez aplica todos los resultados de sus investigaciones, en diferentes niveles, a los planes y programas del sistema educativo nacional, porque Ofelia, antes que nada, es maestra por vocación y herencia. Su preparación profesional como folkloróloga e historiadora, aunada a su innato gusto por la enseñanza, le han permitido estudiar los fenómenos folklóricos con profundidad y abrir brecha en el campo de su aplicación a la educación, con el objetivo visionario de que las generaciones del siglo XXI, que tendrán a su cargo el futuro de Guatemala, puedan enraizar su identidad en su cultura autóctona, tan guatemalteca como latinoamericana.

*Todo este plan de trabajo, enmarcado en las políticas de investigación del Centro de Estudios Folklóricos, ha producido ya sus primeros frutos, gracias al afán y paciente tesón de Ofelia Columba Déleon Meléndez. De su pluma ha salido ya los siguientes ensayos: **La Fiesta de la Santa Cruz, Amatitlán, Guatemala (1980); La Fiesta de la Asunción y la Feria de Jocotenango, aspectos folklóricos (1981) y la Fiesta de la Virgen***

de *Candelaria en Guatemala* (1982). Además, tiene en proceso de elaboración final el análisis de todas las fiestas tradicionales de la ciudad de Guatemala. Dentro de este espectro se incluye el presente estudio titulado **La Feria de Jocotenango en la ciudad de Guatemala. Una aproximación histórica y etnográfica**, que la autora ha preparado especialmente para la Colección Breve.

El trabajo, producto de investigación bibliográfica, hemerográfica, etnográfica y de archivo, evidencia la importancia que esta festividad ha tenido para la ciudad de Guatemala —la Nueva Guatemala de la Asunción—, desde tiempos coloniales.

Más aún, a raíz del traslado y asentamiento de la ciudad de Guatemala en el valle de la Virgen, en 1776, después de su destrucción por los terremotos de Santa Marta (1773), la urbe es puesta por el Rey Carlos III bajo la advocación de la Virgen de la Asunción, lo cual refleja la significación de esta festividad por aquellos años.

Como toda fiesta religiosa, la de la Virgen de la Asunción y la feria de Jocotenango son la expresión concreta de una gama de elementos de tipo histórico, artístico y cosmogónico. En este sentido —y Ofelia Déleon Meléndez lo demuestra de sobra—, la Fiesta de la Virgen de la Asunción y la Feria de Jocotenango como expresión profana de la primera, surgieron como una fiesta popular, propia de los indígenas de Jocotenango, pueblo sufragáneo de la Antigua y Nueva Guatemala. Con el devenir de la historia se fue transformando paulatinamente, hasta convertirse en la feria titular de la ciudad de Guatemala, como expresión de los grupos hegemónicos liberales, desde 1871 hasta las primeras décadas del siglo XX.

Interesa mencionar cómo, a pesar de que la órbita de interés de la feria se trasladó de un grupo social a otro, el sustrato subalterno, popular, siempre estuvo presente y se ha prolongado hasta nuestros días. Las menciones de José Milla, Ramón A. Salazar y otros escritores dan cuenta del sentido históricosocial que esta fiesta tuvo durante el siglo XIX.

Como lo demuestra la autora, la Feria de Jocotenango es en la actualidad refugio de valores y fuente de recreo de los grupos populares y marginales de la ciudad de Guatemala y del interior del país. Ha vuelto a ser, pues, como en sus inicios, una auténtica feria popular, aunque muchos de sus rasgos tradicionales se han ido transformando, hasta convertirse en

una expresión de cultura popular no tradicional de la ciudad de Guatemala, lo que en ningún momento le resta valor como fenómeno sociocultural.

En tal sentido, el trabajo de Ofelia Déleon, aunque exploratorio, ha sido profundo. Por vez primera se muestran aspectos novedosos de la feria desde el ángulo histórico. La autora manejó con habilidad y pericia una gama amplia de documentos de archivo y hemerográficos.

El trabajo etnográfico, por su parte, permite definir los aspectos tradicionales de la feria, y cuando se lee entre líneas, el estado actual de los artesanos y juglares populares.

Este libro de Ofelia Déleon Meléndez es, pues, un ejemplo claro de investigación antropológica que rescata para la posteridad la esencia del pueblo guatemalteco: sus tradiciones a través de sus fiestas.

Celso A. Lara Figueroa
Director
Centro de Estudios Folklóricos

Nueva Guatemala de la Asunción, día de San Nicolás de Tolentino, 1982.

INTRODUCCION

El propósito del presente estudio es el de divulgar los principales aspectos históricos y etnográficos de la Feria de Jocotenango, que se celebra en la ciudad de Guatemala. El trabajo es resultado de una investigación bibliográfica, de archivo, hemerográfica y etnográfica que la autora llevó a cabo durante el año 1981.

La Feria de Jocotenango constituye la festividad más importante de la ciudad de Guatemala. Se celebra durante el mes de agosto en honor a la patrona de la ciudad, Nuestra Señora de la Asunción. Por dicha razón se ha considerado de importancia realizar este trabajo.

La idea de recoger el resultado de la investigación en un volumen de la Colección Breve del Centro de Estudios Folklóricos, surgió de: a) la necesidad de satisfacer el interés demostrado por alumnos de los diferentes niveles educativos acerca del tema de la Feria de Jocotenango y b) la carencia de una obra sobre la misma, ya que solamente es posible encontrar escasas referencias en algunos autores y en varios artículos periodísticos de diversas épocas.

Aspira pues este pequeño volumen a servir como libro de consulta para el estudio de uno de los rubros importantes de la cultura social, como lo es el de las fiestas de carácter tradicional que se realizan en la ciudad de Guatemala.

Deseo dejar constancia de mi gratitud al director del Centro de Estudios Folklóricos, Celsó A. Lara Figueroa, compañero y amigo por cuya iniciativa se publica este trabajo. A Manuel Guerra Caravantes, fotógrafo del Centro, a quien se deben las fotografías que ilustran este ensayo y quien ha sido mi compañero entusiasta en la investigación de las fiestas populares.

Expreso también mi reconocimiento al personal del Archivo General de Centro América, en especial al señor Encarnación Medina, encargado de la Hemeroteca del Archivo, quien gentilmente me proporcionó numerosos artículos periodísticos.

De manera especial mi gratitud a los informantes, portadores de la cultura popular, quienes desinteresadamente me proporcionaron valiosa información.

Ofelia Columba Déleon Meléndez

Nueva Guatemala de la Asunción, septiembre de 1982.

LA FERIA DE JOCOTENANGO EN LA CIUDAD DE GUATEMALA: UNA APROXIMACION HISTORICA Y ETNOGRAFICA

1. Etimología

La feria de Joootenango se realiza en el sector norte de la ciudad de Guatemala, en el lugar que ocupó el antiguo barrio de Jocotenango, antes que la ciudad se extendiera y este barrio se transformara en lo que es actualmente, una zona residencial. Específicamente, la feria se lleva a cabo al final de la avenida Simeón Cañas y en los alrededores del Parque Minerva y del mapa en relieve, todos situados en la zona dos.

El término **Jocotenango**, según Jorge Luis Arriola, se ha creído comúnmente que expresa "lugar cercado de jocote". Este autor cita a García Elgueta, quien analiza los elementos del término y sostiene que se derivó de **xocotla**, **xoxocotla**, que significa "lugar donde hay muchos árboles frutales". Indica que ambos términos están compuestos de la raíz **xocotl**, la cual significa fruta, duplicada **xoxocotl**, que es plural. Luego se añade el sufijo **tlan** o **tla**, equivalente a abundancia (sufijo nauatl).

Arriola, además, se refiere al jeroglífico **xocotl**, **xocotla**, **xocotlan**, que representa un árbol lleno de frutas amarillas. De tal manera que, según este autor, **xocotl** significa fruto y la terminación **tla-tlan** abundancia. En otras palabras, para Arriola, Xocotenango es el "lugar donde abundan los árboles frutales".¹

Sin embargo, Tomas Gage al referirse al antiguo pueblo de Jocotenango situado a inmediaciones del Valle de Panchoy, y que originó el nombre, dice: "este pueblo se llama Xocotenango de una fruta llamada

1 Jorge Luis Arriola, *El libro de las genonimias de Guatemala*. (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1973) pp. 306-307.

xocote, que abunda aquí, y por toda la comarca, es fresca y refrescante, de un color amarillo cuando está madura, y de dos clases, algunas dulces y otras ácidas, de cuyas pepitas los indios hacen fuego, hay tantas en el camino, cayendo de los árboles porque no las cosechan y las utilizan. . ."²

2. Reseña histórica sobre Jocotenango y su feria

El antiguo pueblo de Jocotenango se encontraba a inmediaciones de la ciudad de Santiago de Guatemala, en el Valle de Panchoy. De acuerdo con Luis Luján y otros historiadores contemporáneos,³ este pueblo fue fundado por indios de Almolonga descendientes de los mexicanos y tlaxcaltecas que sirvieron como auxiliares de los conquistadores.

Con relación a la feria, J. J. Pardo, Pedro Zamora y Luis Luján afirman que en 1620 se estableció la "feria de Jocotenango", dato que proporciona cuando se refieren a la construcción de la iglesia del pueblo, la cual fue colocada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción.⁴

Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, quien escribe la primera parte de su obra hacia 1690, al referirse a este pueblo dice que se encuentra en los "suburbios de la ciudad, como podrá verse en nuestra planta, y que puede reputarse, no como pueblo aparte sino como barrio de este lugar de Goathemala".⁵ Según dicho cronista, Pedro de Alvarado fundó este pueblo con los indios que le dio el señor de Utlán.

Fuentes y Guzmán indica que en Jocotenango se realizaba la fiesta titular que tenía como patrona a la Virgen María, fiesta que contaba con bailes y una feria importante. Citando las palabras del cronista: "mantienen los indios de este pueblo, los **guachibales**, que es fiesta particular del santo devoto y abogado de cada uno, que celebran con misa

2 Tomas Gage, *Nueva Relación que contiene los viajes de Tomas Gage a la Nueva España*, prólogo de Sinfórico Aguilar; vol. XVIII. (Guatemala: Tipografía Nacional, Biblioteca "Goathemala", 1946), p. 170.

3 J.J. Pardo, Pedro Zamora y Luis Luján. *Guía de Antigua Guatemala*; 3a. edición. (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1969), pp 239-241.

4 *Ibid.*, p. 241.

5 Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán. *Recordación Florida*; Tomo I (Guatemala: Tipografía Nacional, 1932), Vol. VI, p. 391.

y procesión y en que generalmente los indios tienen especial devoción y costumbre, menos los mames entre quienes no vi esta observancia siendo Corregidor y Capitán de guerra de Totonicapán y Gueguetenango. **Celebra como titular de este pueblo de la Asunción de la Virgen María, Nuestra Señora, y dura la fiesta, baile y feria de gran provisión desde la víspera, día 14 hasta 31 de Agosto con gran concurso de paseo a que el Presidente, oidores, nobleza y Pueblo de Goathemala concurren, fuera de infinitos indios de los corregimientos que vienen por convite de los de Jocotenango y otros a el dispendio de sus géneros y tejidos, jarcia, especies, jícaras, frutas y otras cosas que considerada esta feria de veinte y tres días, importa su recambio mucha y preciosa cantidad de pesos. . ."**⁶ (El subrayado es de la autora). En la obra del arzobispo Cortés y Larraz se explica el término **guachibales**, se dice que éstos son "engaños y reuniones de los indios para la práctica de sus ritos idolátricos".⁷

De manera que en el pueblo de Jocotenango, situado en la periferia de la antigua ciudad de Guatemala, los indígenas celebraban con una feria la fiesta patronal de la Virgen de la Asunción.

6 Fuentes y Guzmán, *op. cit.*, p. 393.

7 Pedro Cortés y Larraz, *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*; Tomo I (Guatemala: Tipografía Nacional, Biblioteca "Goathemala", 1958), p. 4.



Iglesia de Jocotenango, Antigua Guatemala (Sacatepéquez).

En otro de los valles de Guatemala, en el llamado valle de la Ermita, la Virgen o de Las Vacas, que más tarde sería el asentamiento de la capital, ya existía una iglesia llamada Nuestra Señora de la Asunción.

El cronista de la ciudad de Guatemala, Domingo Juarros, se refiere a dicha Ermita de Nuestra Señora de la Asunción como: "lugar situado en el Valle que llaman de las Vacas. Esta población se compone de Españoles, Mulatos é Indios, y tubo su principio por los años 1620, ó poco despues, en que hallándose fundada la Hermita de Ntra. Sra. del Carmen, para que hubiese siempre quien sirviese la refierida Iglesia, se sacaron de los montes que llaman **Canalitos**, como 20 familias de Indios, y se poblaron cerca de dicha Hermita, alcanzandoles cedula de S.M. en que los liberta de la paga de tributos. Estos indios habiéndose multiplicado notablemente en este Valle donde vivían dispersos, y deseando congregarse en un lugar por los años 1675 se presentaron ante el Sr. Presidente D. Fernando de Escobedo, pidiendo que se les diese sitio para poblarse y exidos para sus sementeras: y así mismo que el cura de las Vacas pasase á la nueva población la Iglesia, que se hallaba junto al río de las Vacas en despoblado. El Sr. Presidente concedió lo que se le pedía en 2 de Septiembre de dicho año, como consta de autos que pasaron por ante Lorenzo Pérez de Rivera escribano Receptor, y para en la Secretaría de Camara. Comenzose á levantar una Iglesia capaz, que no se concluyó hasta el año 1723, y se le dió el título de la Asunción de Nra. Señora, por haberse hecho en la víspera de dicha festividad, la traslación de los primeros Indios, que poblaron este sitio: sirviendo de Parroquia, interin se edificaba esta Iglesia, la Hermita de Nra. Sra. del Carmen. Antiguamente tenía éste pueblo Cura propio y también había en él un Alcalde ordinario y dos Regidores Españoles, y otro Alcalde y dos Regidores Indios; mas en el día habiéndose establecido la capital inmediata á dicho Burgo, se mira este como uno de sus arrabales, y administran justicia en él los Alcaldes de la ciudad, y el curato de la Hermita, se unió al de Ntra. Sra. de la Candelaria, uno de los de la Metrópoli".⁸

En julio de 1773 la ciudad de Santiago de Guatemala fue destruida

⁸ Domingo Juarros, *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, Tomo I; (Biblioteca "Payo de Rivera". Tipografía Nacional. Guatemala, 1936), pp. 58-59.



Ermita de Nuestra Señora del Carmen (Guatemala). Fotografía del Museo Nacional de Historia.

por los terremotos de Santa Marta. A partir de ese acontecimiento, se inicia la búsqueda de un nuevo asentamiento para la ciudad. Finalmente, la Nueva Guatemala de la Asunción quedó establecida en el Valle llamado de la Ermita, de la Virgen o de las Vacas en 1776.

Con respecto al nombre de la nueva capital, Juarros dice: "Habiéndose trasladado la Ciudad de Guatemala al Valle de las Vacas, en territorio del Curato de la Ermita, que venera por Patrona á nuestra Señora en el misterio de su Gloriosa Asunción, mandó S.M. por este motivo, que la nueva ciudad se llame Nueva Guatemala de la Asunción..."⁹

El título de Nueva Guatemala de la Asunción fue dado a la ciudad por el Rey Carlos III el 23 de mayo de 1776 y la orden fue recibida por Martín de Mayorga en octubre del mismo año.¹⁰

Además del traslado de la capital, deberían trasladarse algunos pueblos aledaños a la misma, siendo los más importantes Ciudad Vieja y Jocotenango.

Según Julio Galicia Díaz, la Nueva Guatemala fue fundada en tierras compradas por el ayuntamiento, algunas de las cuales habían sido repartidas desde 1524. Añade que de todas las tierras repartidas, el ayuntamiento asignó cierta cantidad de caballerías para la formación de algunos pueblos e indica los que probablemente fueron los primeros que se establecieron:

1. Al pueblo de Jocotenango, 3 caballerías en tierras de los Montenegro;
2. Al de Ciudad Vieja, 6 caballerías, 134 cuerdas, en tierras de la hacienda de don Juan Arrazola;
3. Al de San Pedro de las Huertas, 4 caballerías, en tierras de la labor de Contreras".¹¹

El historiador Pedro Pérez Valenzuela, al referirse al traslado de los

9 Ibid., T. II, p. 186.

10 Pedro Pérez Valenzuela, *La Nueva Guatemala de la Asunción*. (Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1964), p. 287.

11 Julio Galicia Díaz, *Destrucción y traslado de la Ciudad de Santiago de Guatemala*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1976), p. 42.

pueblos, dice que éstos nunca se trasladaron totalmente por la oposición de los indígenas y también porque muchos regresaban a sus antiguos pueblos, a pesar de las amenazas que recibían de las autoridades; por dichas razones Pérez Valenzuela considera que los nuevos pueblos nunca tuvieron el auge ni la importancia de los primitivos.

Indica este autor que los indígenas de Jocotenango al ser trasladados al nuevo asentamiento debían participar en los trabajos de construcción de la nueva ciudad. El cura de la iglesia, presbítero Miguel de Larrave y Tobilla, defendió a los indios jocotecos que no querían trasladarse, señalando las tareas que deberían desempeñar en la ciudad y anotando que ni la iglesia ni las fuentes públicas ni el tanque de agua habían sufrido mayores daños en el antiguo pueblo.

Dicho historiador cita las palabras del fiscal, quien al referirse a la oposición de los indios de Jocotenango para el traslado, afirmaba que éste era un pueblo auxiliar de la ciudad y que vivía de ella; de manera que, al faltar la misma, le faltaría la subsistencia.¹²

También señala Pérez Valenzuela, en su relato sobre el traslado que el arzobispo Cayetano Francos y Monroy removió de su puesto al cura Larrave y Tobilla y nombró en su lugar al presbítero Juan Gayá, quien tomó posesión en 1779 como párroco del nuevo pueblo de la Asunción de Jocotenango. Este cura, al darse cuenta de que su feligresía era poca, pidió autorización para regresar a la Antigua Guatemala y clausurar la iglesia jocoteca: "Bajó las imágenes de sus retablos y las campanas de sus torres y reunió los efectos del templo transportándoles a la capital. Todos los habitantes del pueblo llegaron hasta la Nueva Guatemala acompañando a sus imágenes".¹³

Señala el citado autor que al principio fue difícil alojar a los indígenas, pues solamente había 50 ranchos, pero que el cura mandó a construir más. A pesar de esto, los jocotecos fueron regresando paulatinamente a su pueblo, ya que carecían de muchas cosas. No fue hasta 1781 que se procedió al amojonamiento de tierras de los pueblos trasladados aparte. En 1791 existían en el nuevo pueblo de Jocotenango 400 ranchos y según cálculos del cura Gayá había igual número de

12 Pedro Pérez Valenzuela, op. cit., pp. 335-362.

13 Ibid., p. 356.

familias. Este cura hizo numerosas gestiones encaminadas a que el gobernador ordenara el traslado de manera obligatoria, pero sus intentos se frustraron.¹⁴

Domingo Juarros se refiere a los dos pueblos de Jocotenango de la siguiente manera:

"Nuestra Señora de la Asunción Jocotenango: pueblo contiguo a la Antigua Guatemala, sus naturales servían de peones en las obras, y en otros muchos ministerios: tenían más de 4,000 Indios y competente número de Ladinos. Habiéndose trasladado a la expresada ciudad, muchos de los segundos y algunos de los primeros, se quedaron en sus solares, pero la mayor parte de los Indios, como pasan de sus jornales, se trasladaron a la Nueva Guatemala, y formaron un pueblo inmediato a la ciudad, y se ocupan en los mismos oficios, respecto de esta, que ejercían en la Antigua. La Víspera y día de la Asunción hay en este pueblo una feria de caballos, mulas y otras muchas mercaderías á que concurre gran número de gentes".¹⁵ (El subrayado es de la autora).

Los datos antes consignados son importantes para determinar de qué manera se llevó a cabo la traslación de los pueblos, en particular la de Jocotenango. Como se puede observar, este traslado se realizó por la fuerza, ya que los indígenas no deseaban abandonar su antiguo pueblo. El cura Gayá llegó al extremo de despojar a la iglesia de sus imágenes y traerlas al nuevo pueblo, con el propósito de que los indígenas se vinieran tras ellas. No obstante, esta drástica medida no obtuvo mayor éxito. Las razones fundamentales por las cuales los indígenas se negaban a abandonar su pueblo, pueden señalarse así:

1. En primer término, los indígenas por tradición han sido apegados a su pueblo natal.
2. Además, la iglesia, sede de su vida espiritual, las fuentes y el tanque

14 Idem.

15 Domingo Juarros, op. cit., p. 58.

público no habían sufrido mayores destrozos con el terremoto. Las tres eran consideradas parte de su patrimonio.

3. Por último, el hecho de trasladarse al nuevo pueblo los convertía en obreros forzados para la construcción de la nueva capital, así como los obligaba a desempeñar otros servicios personales.

A pesar de todo, como sucedió durante toda la época colonial y sucede en la actualidad, el traslado del pueblo se efectuó pese a la oposición de sus pobladores. El nuevo pueblo de la Asunción de Jocotenango quedó establecido en las inmediaciones de la Nueva Guatemala de la Asunción. De ahí en adelante, se convirtió en un pueblo de albañiles, pues sus moradores varones se dedicaron a construir la nueva ciudad.

El nuevo pueblo de Jocotenango era considerado por las autoridades como una "nueva reducción", según lo revelan documentos de 1779.¹⁶ De manera que el trato dado a los pobladores era el de "indios reducidos".

La construcción del nuevo pueblo, al menos de la iglesia y el cabildo, así como la de la nueva capital, no debe de haber sido tarea difícil, ya que en los alrededores existían los materiales necesarios. En un expediente de la época se dice que cerca del pueblo, en una barranca inmediata, se encontraba una pedrera. También se menciona la existencia de "arena mineral", llamada mostacilla. Asimismo, se indica que en el pueblo existían dos ladrilleras que producían "ladrillo de mediana calidad".¹⁷ En uno de dichos expedientes se dice que los indios jocotecos se hallaban "enteramente dedicados a la reedificación de esa capital con cuyo destino fueron conducidos de aquel a este pueblo".¹⁸

En los documentos mencionados se afirma que los indios de este lugar también prestaban servicios personales, por ejemplo cargar a cuestas mercaderías. Respecto a las mujeres se dice que "abastecían el lugar de

16 Relativos a "Providencias tomadas por Antonio Arreondo sobre la traslación del pueblo de Jocotenango", Archivo General de Centro América, A.110, Leg. 18754, Exp. 2444, p. 47.

17 Relativo a la "Construcción de la Iglesia, Cabildo y demás necesarios al nuevo establecimiento del pueblo de Jocotenango", A.G.C.A., A.110, Leg. 368, Exp. 7, 598, Fol. 2.

18 *Ibid.* fol. 15.

carne de cerdo, de manteca, de tortillas, frijol y otros comestibles como frutas que compran a otros cosecheros, pues no tienen tierras".¹⁹ Aquí mismo se refiere la pobreza de los indios de la siguiente manera: "no hay indio alguno que tenga ni aun un pie solo de milpa, pero ni aun terreno propio donde poder plantarlo por carecer de ejidos. No hay indio que se distinga por el vestido del comun de todos, ni a quien se le halle una espada para su defenza, un caballo para viajar, o un buey o un jumento para su alivio en el trabajo".²⁰

En resumen, de acuerdo con los datos recopilados, el nuevo pueblo de Jocotenango quedó asentado en las inmediaciones de la nueva capital. Sus moradores, de paupérrima condición, se dedicaron, los hombres principalmente, a trabajos de albañilería; destinados a la construcción de la Nueva Guatemala y a otros servicios personales. Las mujeres, a abastecer el mercado local y además, a servir de nodrizas (chichiguas) a las familias acaudaladas de la ciudad.

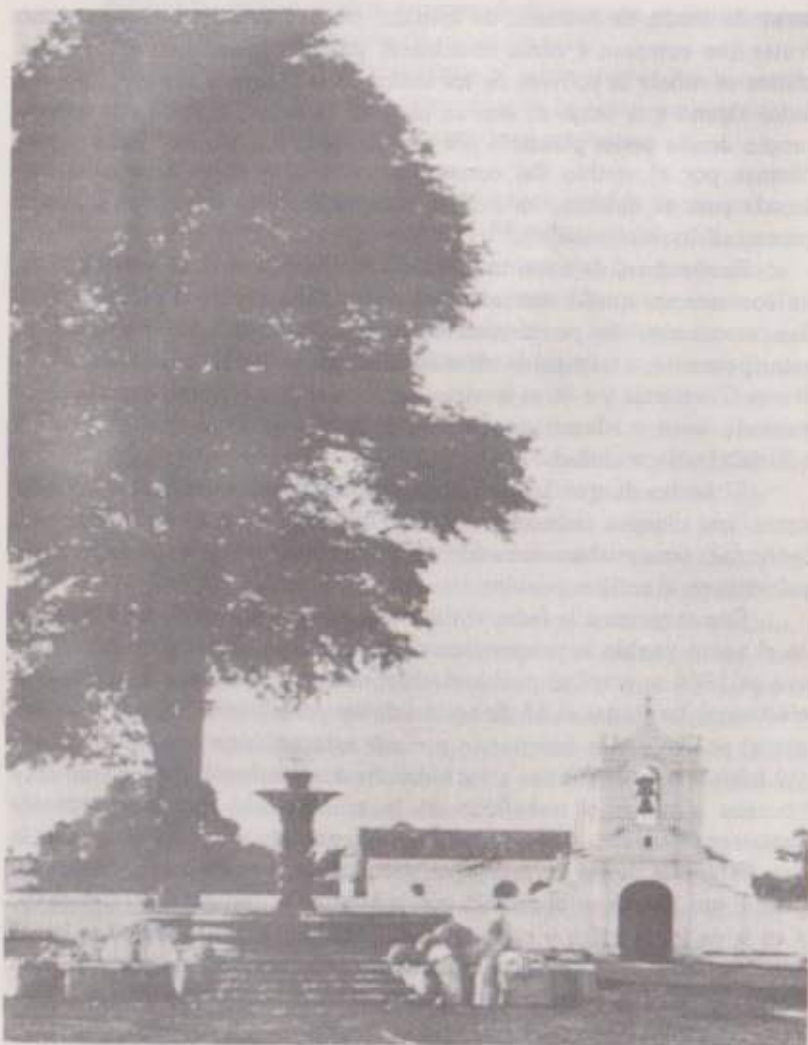
El hecho de que las autoridades coloniales consideraran al pueblo como una "nueva reducción" indica que sus pobladores, en especial indígenas, continuaban sometidos al mismo sistema de explotación que sufrieron en el antiguo pueblo.

Con respecto a la feria, el dato más antiguo acerca de su realización en el nuevo pueblo lo proporciona Antonio Batres Jáuregui, quien afirma que en 1804 se erigió el pueblo de Jocotenango y que para inaugurarlos se efectuaron las fiestas el 15 de agosto de ese mismo año. Indica que en ese año el pueblo estaba compuesto por seis caballerías de terreno y por dos mil habitantes. Al referirse a los indios de Jocotenango dice que eran muy "buenos albañiles y trabajaron en la construcción del Palacio de los Capitanes Generales, en la de la Real Audiencia, en la del Cuño, en la de la Catedral, en la de los Portales, que circundaban la plaza mayor, en la gran fuente, que estaba en el centro, con la estatua ecuestre del rey Carlos IV; y en la de los templos y casas, que con actividad se edificaban. Las indias **jocotecas** eran las **chichiguas** o nodrizas, en la urbe que con ímprobo trabajo levantaron nuestros antepasados".²¹

19 *Ibid.* fol. 8.

20 *Ibid.*

21 Antonio Batres Jáuregui. "Memorias de Antaño. La Antigua Feria de Jocotenango", en *Boletín Municipal* No. 4, Guatemala (1928), pp. 45-48.



Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, situada a inmediaciones del Parque Morazán. (Fotografía del Museo Nacional de Historia).

En 1825 una solicitud de concesión de tierras del 30 de septiembre se refiere a la feria: "Manuel Julián Ibarra y Manuel María Franco como mas hay a lugar ante la Municipalidad decimos: Que en las inmediaciones al pueblo de Jocotenango, entre el primer anden q' (que) se halla en la calle recta q' (que) va de dho (dicho) Pueblo y el llano donde se situa el mercado de la feria de ag. (agosto) esta un terreno inculto, y q' (que) no es útil al público. Nosotros deseamos cultivarlo y habiendo concedido esta corporación otros en igual clase para proteger a agricultura.

A la Municipalidad Suplicamos se sirva concedernos el expresado terreno con calidad en que dejaremos expeditas las calles correspondientes, en lo q' (que) recibiremos gracia".²²

La solicitud anterior permite apreciar que en ese año se efectuaba la feria en el nuevo pueblo y, además, que se había comenzado la repartición de los terrenos aledaños al pueblo, iniciándose así lo que más tarde constituiría propiedades privadas.

En el Archivo General de Centro América se encuentra un documento que contiene un plano topográfico de la ciudad de Guatemala con 13 cantones establecidos por las leyes emitidas el 29 de enero de 1825. El plano incluye el pueblo de Jocotenango, el cual figura como único pueblo aledaño a la capital, lo que indica la importancia que tenía para la misma. Dicho documento enumera los 13 cantones, así:

Parroquia Vieja	San Sebastián
Candelaria	Santa Catalina
San José	San Agustín
La Merced	Hospicio
Santo Domingo	Hospital
La Habana	Recolección
Sagrario	

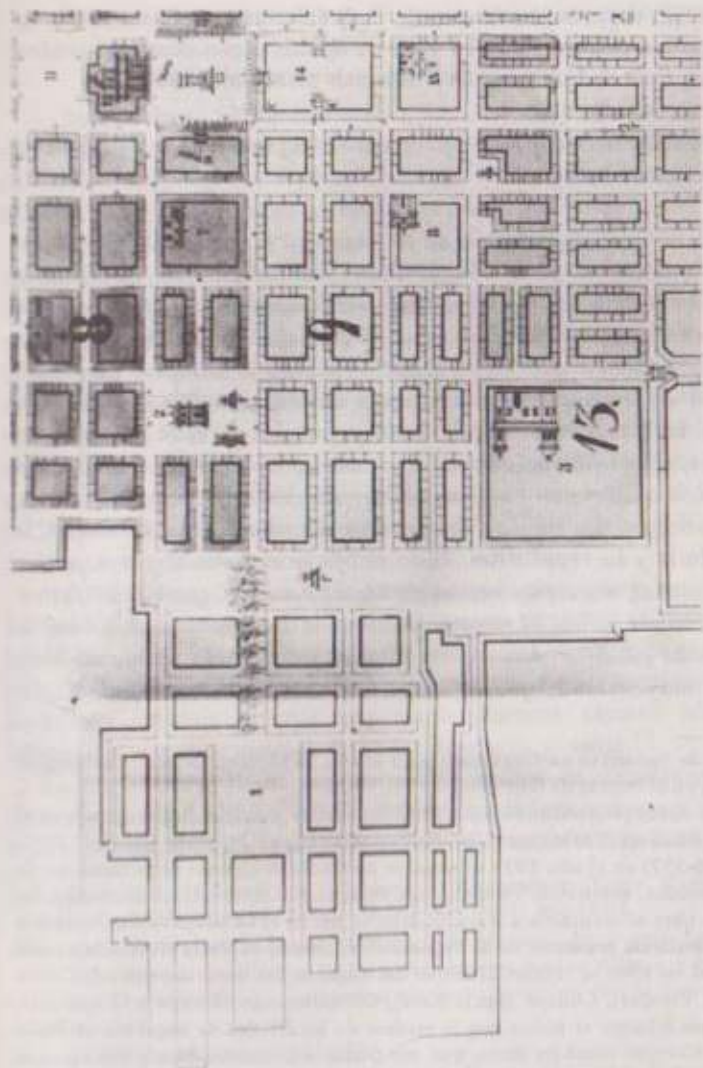
El plano fue levantado por Juan Rivera en 1842 y corregido por él mismo en 1850.²³

22 Relativo a "Solicitudes de Concesión de tierras", A.G.C.A. B 7824, leg. 711, exp. 15760, Folio 10.

23 Relativo a "Municipalidades, Barrios y Cantones", A.G.C.A. B 7821, leg. 699, Exp. 15221, fol. 1.



Plano topográfico de la ciudad de Guatemala con los 13 cantones establecidos por las leyes emitidas el 29 de enero de 1825, levantado por Juan Rivera en 1842. (Archivo General de Centro América).



En el plano topográfico que establece los 13 cantones de la ciudad de Guatemala, aparece como pueblo aledaño el de Jocotenango (con el número 1). (Archivo General de Centro América).

En 1857, durante el gobierno de Rafael Carrera, "la fiesta y feria en Jocotenango" se celebraban el 14 y 15 de agosto, según consta en la obra denominada *Guía de forasteros en Guatemala para el año 1858*.²⁴

José Milla describe la feria de Jocotenango, probablemente la del año 1862, de la siguiente manera:

La plaza y la calle principal de Jocotenango presentan el espectáculo más animado y pintoresco. Millares de personas de condiciones diversas y de trajes tan diferentes, se empujan unas a otras y apenas dejan espacio suficiente para que puedan abrirse paso individuos de mayor volumen que el mío. Las vendimias se ostentan por todas partes en ordenado desorden, bajo las anchas sombras de petate. Aquí las mesas cubiertas de vasos y garrafas de agua loja; allí los dulces, ofreciendo a las moscas, gratuito y espléndido banquete; acá las delicadas tunas de Panajachel; allá las sabrosas camuesas de Totonicapán, los zapotes, los pepinos, las naranjas, las chancacas, la pepitoria y las rapaduritas. Todo se ofrece abundante y barato a los aficionados, menos las nueces de Momostenango, que este año están tan escasas como el dinero y como el buen sentido.²⁵ Pero la sociedad puede ir pasando sin dinero, y el sentido común no hace falta muy notable, que digamos. Las nueces es cosa diferente. La

24 *Guía de forasteros en Guatemala para el año 1858*. (Guatemala: Imprenta de la Paz en el Palacio de Gobierno, 1858).

25 Según datos proporcionados por Paul C. Stanley y Julián A. Styermark en el libro *Flora of Guatemala* (Chicago Natural History Museum Chicago, 1952, p. 356-357) en el año 1934 el nogal se cultivaba en algunos departamentos de la república, como Alta Verapaz, Baja Verapaz, El Quiché, Huehuetenango. En dicha obra se menciona a René Guérin, quien en el *Catálogo de Producciones guatemaltecas presentes en la Exposición Universal de París efectuada en esta ciudad en 1900* se refiere al cultivo del nogal en los departamentos de Cobán (Alta Verapaz), Cuilapa (Santa Rosa), Chimaltenango, Zacapa y Chiquimula. En este informe se indica que la madera de los árboles de nogal era utilizada para elaborar muebles finos, que sus frutas eran comestibles y sus cáscaras usadas como material para curtir cueros. También se indica que es probable que se cultiven nueces comestibles en otros sitios de la república.

*feria de Jocotenango sin nueces es un cuerpo sin alma, una niña sin camisa garibaldina, una república sin revoluciones.*²⁶

Más adelante, Milla continúa: "(...) el calor es insoportable; el viento gira bajo la razón social de Aire, polvo y compañía; millares de pitos de Patzún sopladados por vigorosos alientos infantiles, producen un ruido infernal,²⁷ capaz de romper los tímpanos menos delicados (...)"²⁸

Los cambios introducidos por la Revolución Liberal de 1871 modificaron, en alguna medida, las diversiones y otros aspectos de la feria de Jocotenango. En primer término, en 1873, por acuerdo gubernativo y con los auspicios de la Sociedad Económica de Amigos del País, se fundó la Sociedad Zootécnica, cuyo objetivo principal fue impulsar el desarrollo de la producción pecuaria. Esta sociedad importó de Estados Unidos dos toros de raza Durham y Devon para mejorar la producción. Además, impulsó la realización de las carreras hípicas, lo cual hacía necesaria la existencia de un hipódromo. Este inicialmente se proyectó en el "Llano de la Culebra" (situado en donde se encuentra en la actualidad el Hipódromo del Sur, en donde se entrenaban los jinetes).

Al Presidente Barrios no le pareció este lugar y, previa incorporación del pueblo de Jocotenango a la ciudad, mandó construir en dicho sitio el Hipódromo del Norte (como se llamó más tarde). A partir de entonces, se inició la importación de caballos para carreras. Estas constituyeron una diversión, quizás la más importante durante algunos años, para determinados grupos sociales, como las clases alta y media.²⁹

Con respecto a la supresión del pueblo de Jocotenango y su incorporación a la ciudad, es importante citar el decreto respectivo, el cual lleva el número 240, de fecha 6 de septiembre de 1879. Dice lo siguiente:

26 José Milla (Salomé Gil), *Cuadros de Costumbres*; Tomo II (Guatemala: Editorial Ministerio de Educación Pública, 1952), pp. 181-2.

27 José María Bonilla Ruano, en las Anotaciones, del poema *La Feria de Jocotenango* se refiere a los pitos de *espumuy* hechos de loza vidriada, cuyo nombre se debía a su semejanza en forma y sonido con la paloma de este nombre.

28 José Milla, *op. cit.*, pp. 181-182.

29 Pablo Flojo, "La feria de agosto" (artículo necrológico) en *Diario de Centro América* del 11, 12 y 13 de agosto de 1919.

Que la población de la capital se ha extendido de tal suerte sobre Jocotenango, que en la actualidad se han confundido en una sola, al punto de encontrarse varios ladinos morando en lugares menos centrales que los que habitan los indígenas de aquel pueblo.

Que tal circunstancia indica la conveniencia de suprimir su corporación municipal y poner a Jocotenango bajo la jurisdicción de la de Guatemala, con lo que indudablemente se facilitará la acción administrativa.

Que los aborígenes debido al régimen lamentable a que han sido sometidos desde su conquista, se encuentran en un estado tal de atraso y abyección que los incapacita para participar de los beneficios de todo género que proporciona la civilización, pero que indudablemente son susceptibles de mejorar en ese sentido, cuando se les eduque por medio de un sistema adecuado a su carácter y peculiares circunstancias.

Que los indígenas de Jocotenango poseen terrenos, cuyo valor es oportuno se destine a la mejora de esa raza; y de acuerdo con la opinión del Consejo de Estado;

Decreta:

Artículo 1o. Se suprime la Municipalidad del pueblo de Jocotenango el que queda en lo sucesivo sujeto a la jurisdicción de municipio de la capital.

Artículo 2o. Se funda un colegio exclusivamente destinado a la civilización de los indígenas de la República.

Artículo 3o. Los ejidos y terrenos comunales que han pertenecido al mencionado pueblo, serán vendidos y la Secretaría de Instrucción Pública queda autorizada para atender con su producto los gastos de instalación del colegio de Indígenas.³⁰

El 10 de agosto de 1882, según acuerdo gubernativo, se dispuso celebrar la feria en el sitio del antiguo pueblo de Jocotenango.³¹

30 Casimiro Rubio, *Biografía del General Justo Rufino Barrios*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1935), p. 378.

31 *El Imparcial*, 20 de junio de 1922, p. 2.

Con respecto a la manera cómo se realizaba la feria de Jocotenango en época de Barrios, Antonio Batres Jáuregui describe el barrio y la feria de la siguiente manera:

*Era el barrio de Jocotenango, un pueblo indígena de albañiles y chichiguas (nodrizas), contiguo a la capital. Aquella alegre alquería contaba mil quinientos habitantes y tenía modesta iglesia, pobre casa de cabildo y extensa plazuela, en donde se sembró una hermosa ceiba por el capitán General Mollinedo y Saravia. Aquel pueblo formaba el centro del animado villorio, que conocí en mis mejores años. En el humilde templo figuraba una colosal escultura labrada en cedro y traída de la Antigua Guatemala, representando al Eterno Padre, en legendaria efigie de milagrosa fama, pero de ningún gusto estético. Creo que la tosca imagen aun se conserva en San Sebastián. Los indios **jocotecos** deben haber encontrado en la monumental escultura mucho de lo primitivo de sus abruptos ídolos. En cambio se veía en uno de los altares la primorosa imagen de San Antonio, simpática, atractiva. . .³²*

Más adelante continúa:

Cuando yo era niño me embebecía con el bullicio del corpus de Jocotenango, al ver la altísima ceiba convertida en esbelto altar agreste, lleno de frutas, flores, banderas, pájaros y adornos, que formaban vibrantes ondas, acariciadas por auras de amoroso júbilo. Un pueblo sin ínfulas de grandeza, era feliz viviendo en apasibilidad campestre. Allí, junto al templo, existió el cementerio de la aldea, con sepulturas humildes y arveados epitafios. Aquel caserío acabó, cuando en 1874, fue destruida la iglesia y arrasado el camposanto. En seguida, levantóse un hipódromo suntuoso, en el cual hubo memorables carreras de caballos magníficos en tiempo de la presidencia del general Barrios. (. . .) Por entonces todavía tenía la

32 Antonio Batres Jáuregui, *La América Central ante la Historia (memorias de un siglo 1821-1921)*, Tomo III (Guatemala: Tipografía Nacional, 1949), pp. 377-379.

*famosa feria de Jocotenango mucha concurrencia y alegría el 15 de agosto, y algunos días después, como centro de ventas y recreo social (...)*³³

Ramón A. Salazar también se refiere a la feria de agosto que se celebraba en Jocotenango durante la época de Barrios. Indica que en esta época el movimiento popular de la feria era considerable, concurrían numerosos "mercaderes y negociantes de repúblicas vecinas y de los departamentos, para comprar y vender ropas, ganados, frutos y algunas chucherías".³⁴

Salazar continúa su relato señalando que "en aquellos tiempos, ya lejanos, los campos que quedan a la izquierda de los que se llamaron 'Los Naranjalitos' denominados 'Llanos del Cuadro' nombre que se les dió porque a principios del siglo pasado se verificaban allí las ejecuciones capitales, se veían inundados literalmente de reses vacunas, caballares, ovinas, etcétera, etcétera..."³⁵

El mismo autor describe las ventas que venían de fuera de la república. Indica que de El Salvador "venían a vender chales de seda, cigarros puros de Cojutepeque, marca 'La Flora' de la fábrica de María Josefa de Díaz; eslabones, entonces muy en uso, hechos con acero de Metapán, peinetas de carey, con incrustaciones de oro, bibelots fabricados de conchas y caracoles recogidos en la célebre 'Playa de las Flores', dulces regionales como la toronja, por otro nombre puluzate, matagusano, coco rancio, etcétera, etcétera".³⁶

Salazar, al referirse a las ventas que venían del interior de la república, dice: "Los indígenas de los Altos traían manzanas, camuesas y nueces de Quetzaltenango, pan de San Diego y pitos de Patzún; sillas, cacharros de barro y otras industrias de Totonicapán; ponchos y jergas de Quetzaltenango, Momostenango y Chiantla, que podrán y pueden sostener parangón con las inglesas. Del Norte, nos venían: jícaras de Rabinal,

33 Antonio Batres Jáuregui, op. cit., p. 377-379.

34 Ramón A. Salazar, "La Feria" en Libro Nacional de Lectura (arreglado por J. Antonio Villacorta, para uso de las escuelas de Guatemala-50, año de primaria) (Guatemala: Tipografía Nacional, 1939), p. 38-42.

35 Ibid.

36 Ibid.

chinchines y objetos de jarcia de Cubulco; hamacas de pita floja de Cahabón; de Amatitlán: pepitoria, chancacas y colación, alborotos, niguas y dulces de azúcares clarificadas y teñidas con colores inofensivos; figurando animales de las más diversas especies; de San Martín Jilotepeque las rapaduritas en forma de rosarios, envueltas en hojas de maíz teñidas de los más diversos tintes, con los cuales era de moda adornar el pecho de los caballos o de los mismos jinetes, que se les atravesaban de izquierda a derecha y con los cuales iban algunos tan contentos y satisfechos".³⁷

Según informaciones periodísticas, el presidente José María Reyna Barrios trató de darle a la feria igual importancia que su antecesor. En este sentido, mejoró y dio auge al paseo, actualmente denominado "Simeón Cañas" y las carreras hípcas se incrementaron.³⁸

En la época del dictador Manuel Estrada Cabrera se dio mucha importancia a la feria de Jocotenango, la cual constituía un acontecimiento relevante para los grupos dominantes de la población citadina. Al igual que en los años anteriores, entre las actividades de la feria se destacaban las carreras de caballos, el desfile de carruajes de lujo y las transacciones de ganado. La feria era el sitio ideal para que las "damas" y los "caballeros" lucieran sus mejores galas. El siguiente comentario comprueba la anterior aseveración: "Las fiestas de Jocotenango seguirán en la tarde y ese será en toda la presente semana el punto de cita de nuestra sociedad, ávida siempre de expansión y alegría".³⁹

Durante la mayor parte de la administración de Estrada Cabrera, los juegos de azar eran libres y atraían a mucha gente del interior de la república y de fuera de ella.⁴⁰

"El Reporter" del Diario de Centro América escribe el 17 de agosto de 1899, refiriéndose a Jocotenango: Esta bonita plaza estuvo frecuentada por toda clase de personas; unas fueron de paseo, otras a hacer negocio y muchas a apostar dinero en las mesas de juego.

Los Chingolingueros, ruleteros, vendedores de jergas, rosarios de

37 Ibid., p. 40

38 La Gaceta-órgano de publicidad de la policía nacional de Guatemala, 25 de agosto de 1929, p. 1.

39 Diario de Centro América, 17 de agosto de 1909, p. 1.

40 La Gaceta, loc. cit.

rapaduritas, nueces, matagusanos, pitos, etc. etc. hicieron negocio, y no se diga las cantinas y ventas de cerveza que estuvieron llenas de tragones al por mayor.

Los carros del tranvía —servicio que estuvo muy bueno— condujeron a Jocotenango y al Hipódromo, inmensa multitud de personas.

En esos carros se veía a la hermosa y elegante dama vestida de seda, junto a la modesta y graciosa mengala; al artesano humilde y honrado, junto a los elegantes caballeros, de cumbo y guantes. ¡Cuántas cosas vimos! . . .⁴¹

Refiriéndose a los artículos que se vendían en la feria, el mismo "Reporter" escribe en 1901:

"Este bonito lugar estuvo materialmente invadido por toda clase de ventas de ropa de lana, sillas de madera y guitarras de Totonicapán, rosarios muy vistosos de rapaduritas; guacales, jícaras y chinchines de Joyabaj y de Rabinal. En otros puntos vimos los puestos de nueces, castañas, membrillos, camuesas, rosquitas y pan de Patzún, lo mismo que los pitos de barro de este mismo lugar, y tunas, granadas y alborotos de Amatitlán".⁴²

Más adelante describe a los "chingolingueros", así:

La sección de los Chingolingueros estuvo divertidísima, pues bien sabida es la diversidad de dicharachos y disparates que sueltan, varios de ellos bastante picantes. Esos Chingolingueros, además de ser en extremo listos para decir atrocidades, también tienen su maña para saber arrancar el níquel y los billetes de banco a los incautos que se acercan a las pequeñas mesas de juego. . .⁴³

También describe otras diversiones como: "la rueda de los caballitos que hizo las delicias de los niños, y el pueblo, ese noble trabajador y amigo

41 El Reporter, Diario de Centro América, 17 de agosto de 1899, p. 1.

42 El Reporter, Diario de Centro América, 19 de agosto de 1901, p. 4.

43 Ibid.

de correr la verbena cuando tiene dinero, se divirtió bastante con los acróbatas, el palo volador, el juego de los cuchillos, los globos, los fuegos de artificio y los toritos de pólvora".⁴⁴

En el Diario de Centro América del 18 de agosto de 1902 se hace la siguiente descripción acerca de las ventas de la feria:

"...Llamaban la atención los huipiles bordados con seda que fabrican los indígenas de San Martín Jilotepeque, quienes también son los que hacen los primorosos rosarios de rapaduritas, sobresaliendo los de nueva moda inventada por la ataditera Francisca García, trabajos que los indígenas han sabido imitar con mucho acierto. Seguían las ventas de tunas, granadas, alborotos, niguas, nueces, pepita, toronja, alfeñique. En otra fila se situaron las ventas de frutas, dulces y refrescos de las vendedoras de esa ciudad. Los tinglados los arreglaron con colgaduras de azul y blanco, rojas y amarillas, con canastas de papel picado y banderas de distintos colores. Cerca del estanque público vimos restaurantes para la gente del pueblo y donde se podía comer y beber por módico precio. Los platos favoritos eran el pepián, chiles rellenos y tayuyos".⁴⁵

Más adelante en la misma crónica se dice:

"El pueblo se divirtió hasta más no poder con los ejercicios que hicieron en los trapecios los acróbatas contratados por la Municipalidad, así también con el palo ensebado y el triángulo." "El pueblo soberano, que en cuanto a festividades nunca se queda atrás, asistió en masa, viéndose repleto el salón de la izquierda. El señor presidente, con la bondad que le distingue, dió orden para que el pueblo entrara sin pagar".⁴⁶

Los diarios de la época indican que muchas personas alquilaban casas

44 El Reporter, Diario de Centro América, 19 de agosto de 1901, p. 4.

45 Diario de Centro América, 19 de agosto de 1902, p. 1.

46 Ibid.

en Jocotenango por 3 días, los principales que duraba la feria. Además continúan destacando los aspectos hípícos de la misma.

Como en todas las ferias, están presentes formas de poesía popular. Prueba de ello encontramos en una crónica de la feria de Jocotenango, publicada en el *Diario de Centro América* del 18 de agosto de 1906, que cita la siguiente, la cual era recitada por un hombre con "un cuchumbo en mano:

*Letrero de la mañana
Puso en su tienda un amigo
Buenos géneros de lana,
Para señoras de abrigo.*

*Las morenas hizo Dios
y las blancas un platero
Las coloradas un sastre
Las negras un zapatero"⁴⁷*

En la crónica citada también se hace referencia a la procedencia de los vendedores de la feria, así:

"Vinieron de varios pueblos de occidente regular número de indígenas trayendo manzanas camuesas, nueces, pan de San Diego, pitos de barro de Patzum, guitarras de Totonicapán, ponchos y jergas finas de Momostenango; del Norte trajeron hermosas jicaras de Rabinal y Cubulco, de Amatitlán diversidad de golosinas y de San Martín Jilotepeque los hermosos rosarios de rapaduritas; y los rosarios hechos en la casa de la Señora Clara Soto de Gámez, quien envía rosarios a toda la República para las ferias, que son muy apetecidos y mejores que los indígenas".⁴⁸

Por el año 1910 las crónicas periodísticas indican que se han operado

47 *Diario de Centro América*, 18 de agosto de 1905, p. 1.

48 *Ibid.*

cambios en la tradicional "Feria de Jocotenango", debidos al desarrollo de la ciudad. Así se comenta:

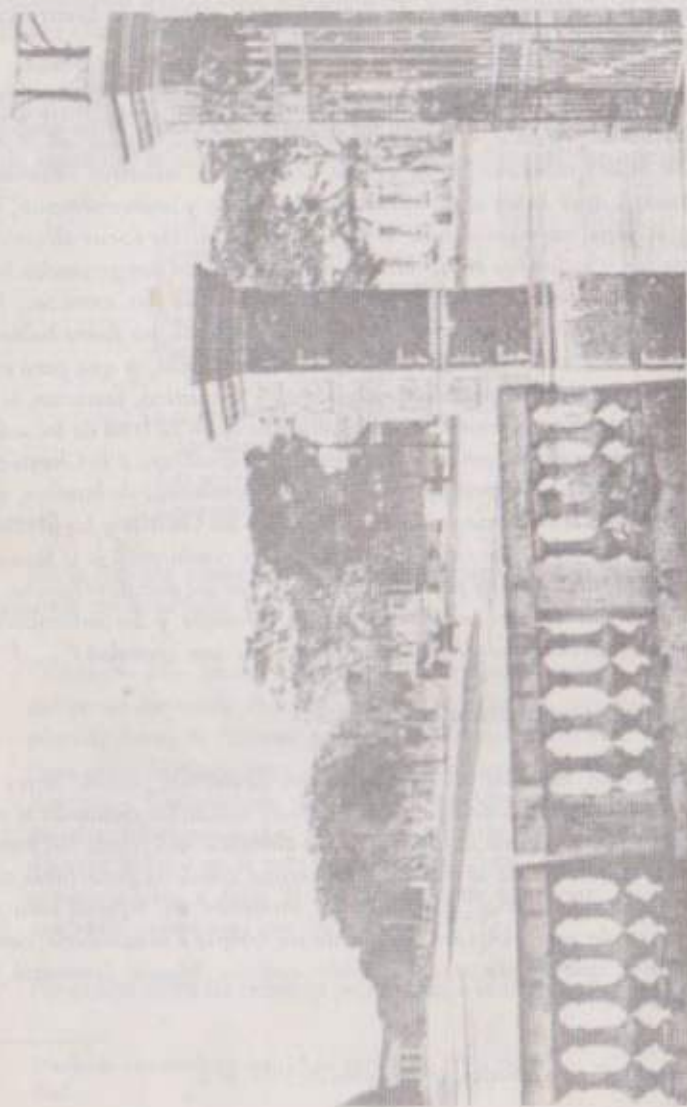
"La Plaza o Mercado dejó su lugar al Parque. Las fruslerías y chucherías, (jicaras, rosarios de ataditos, nueces, niguas, alborotos, ¡oh bellos nombres de la golosa despensa de nuestros venerables abuelos), que antes se compraban indefectible y universalmente, y si no la feria, se esconden de la torrencial luz de los focos eléctricos, grandes y redondos como luna llena, y se sienten avergozando bajo los taponazos del champagne y la espuma de las cervezas. Los sencillos trajes, en quienes un perfume inocente no fuera bastante para borrar todo el místico olorillo del incienso, y que para esos días se permitía el pecado de algún color fantástico, fastuoso, se ha evaporado para siempre: hoy ya hablamos del frou frou de las sedas, y les ponemos las comas y los puntos a un sombrero a lo Chantecler y a una falda a lo aereo plano. Los alegres sombreros de hombre, que recordaban la vaquería, se sustituyeron por los Christis y los Stetsons de última moda; los carromatos que antes condujeron a la linajuda gente, orgullosa de su prosapia inventada por los grandes Quijotes de sus familias, se han sustituido por los carruajes y los automóviles, que hoy llevan a las gentes acomodadas de una sociedad (. . .)".⁴⁹

Más adelante esta misma crónica dice:

"La iglesia humilde no queda ni en cimientos, donde antes se asentara un pueblo de á saber que raza de indios; las chinamas se ven chatas, feas y grotescas al lado de los chalets. En el fondo del paseo, donde antes quizás se extendía misteriosa arboleda penetrable sólo para los enamorados que en ellas buscaban un refugio para las ternezas de sus coloquios, se levanta un templo a la sabiduría, como un faro que invita a un pueblo con su blanca luminaria de mármoles".⁵⁰

49 *Diario de Centro América*, 18 de agosto de 1905, p. 1.

50 *Ibid.*



En el fondo se aprecia el templo de Minerva, al final de la Avenida Simeón Cañas. (Fotografía del Museo Nacional de Historia).

En el anterior artículo se hace referencia al templo de Minerva, sobre el cual vale la pena hacer algunas consideraciones. Dicho templo se mandó a construir por órdenes de Estrada Cabrera, al final de la Avenida Simeón Cañas (denominación actual). Además, se construyeron otros templos similares en otras ciudades importantes de la república. El presidente creó en 1899 las fiestas de Minerva, que se celebraban el último domingo de cada año. Frente a los templos se realizaban concentraciones masivas de escolares, se llevaban a cabo actos que exaltaban la figura del dictador y se presentaban gimnasias rítmicas. De tal manera que, durante varios años, la feria de Jocotenango se efectuó en los alrededores del templo Minerva, constituyendo éste otro sitio de atracción para los visitantes de la feria. (Foto No. 4a).

En 1919, en el *Diario de Centro América* se habla de las diversiones populares: "...abundaban las chinamas con ventas de aguardiente de todos los colores y alegradas con música invariable de acordeón, guitarra y guitarrilla..."⁵¹

En los comentarios periodísticos de 1919 se continúa comentando como en años anteriores, los cambios que ha sufrido la feria de Jocotenango como resultado del progreso de la ciudad; con respecto a esto se dice: "Los carruajes de alquiler buenos y lujosos de Schuman y el tranvía sustituyeron a los 'coches realeros'."⁵²

Se continúa:

"La feria murió por un cúmulo de causas concordantes: nacionalizados los terrenos del pueblo de Jocotenango y convertidos en propiedades particulares, las construcciones urbanas acabaron de estrechar el campo destinado a los ganados; la exportación a Cuba de ganado hondureño y, por último, nuestro medio monetario circulante, quitó atractivos a la venta de aquellas partidas; y el ensanche de nuestra producción propia, disminuye cada día más la necesidad de traer extraños animales para nuestro consumo. Fallecida pues la fiesta popular, muerta la feria y agonizante la divierte por falta de juegos de azar, la feria agostina quedó reducida a

51 *Diario de Centro América*, 12 de agosto de 1919, p. 4.

52 *Diario de Centro América*, 13 de agosto de 1919, p. 5.

la compra-venta de camuesas y chancacas, lo que francamente, no halaga para llegarse al antiguo pueblo de la Asunción de la Virgen".⁵³

Según el artículo citado, la feria se transformó de tal manera que ya no se hacían transacciones comerciales sobre ganado. Pero importa destacar que continuó manteniendo su carácter popular, que es lo interesante para el presente estudio; a las clases dominantes ya no les parecía agradable asistir, pues no tenían qué comprar, ni constituía ya un sitio para lucir sus trajes. Además, la feria constituía un "estorbo" para los propietarios de los chalets que estaban en los alrededores. Pero las clases populares continuaban asistiendo a divertirse y a consumir los artículos que en ella se vendían. Prueba de que asistía un gran número de personas pertenecientes al pueblo, lo constituye el hecho de que en uno de los diarios de 1919 se hace mención de la falta de transporte popular.⁵⁴

En 1919 el *Diario de Centro América* comenta que los juegos de azar, que en años anteriores fueron tan importantes y atrajeron a tanta gente, han sido suprimidos por la ley.⁵⁵

Según datos proporcionados por el diario *El Imparcial* del 20 de junio de 1922, la feria de Jocotenango fue trasladada el año 1921 al mes de septiembre y a los "campos de Tivoli y la Reforma". También se indica que los vecinos protestaron y entonces de nuevo fue trasladada a Jocotenango. De manera que, en el año 1922, la feria se realizaba en el sitio original, los días 13, 14 y 15 de agosto.⁵⁶

El 10 de julio de 1928, durante la presidencia de Lázaro Chacón, la Secretaría de Gobernación y Justicia emite un acuerdo, en el cual se nacionaliza la feria de Jocotenango y se le asignan los días 13, 14 y 15 de agosto. Además, se constituye un comité integrado por un representante de la Cámara de Comercio; un representante de las asociaciones agrícolas; uno del Club Rotario; uno de la Municipalidad; uno del Club Turista; uno de la Industria y cuatro vecinos. En dicho acuerdo se indica que, para que

53 Ibid.

54 Cfr. *Diario de Centro América*, 19 de agosto de 1919.

55 Ibid.

56 *El Imparcial*, 20 de junio de 1922, p. 1-2.

la feria redundara en beneficio general, era necesaria la participación directa del gobierno en la organización económica de la misma.⁵⁷

La *Gaceta*, órgano de publicidad de la Policía Nacional, de agosto de 1929, menciona los sitios utilizados en años anteriores para la feria de agosto: "... el Hipódromo del Norte, hasta la 1a. calle de la ciudad capital y desde la 1a. avenida o inmediaciones del 'Sauce' hasta la 7a. avenida norte. Todo en conjunto se preparaba para el festejo, presentándose Jocotenango en la forma típica que la describiera el inmortal Pepe Milla." El mismo artículo se refiere a lo que comprendía en ese año la feria, así: "Hoy llámase Campo de la Feria a los estrechos límites del Hipódromo del Norte, donde tal campo es reducido y no hay feria allí, en el sentido verdadero del vocablo".⁵⁸

Por lo reducido del espacio en donde se efectuaba la feria, los ganaderos ya no asistieron a Jocotenango y las transacciones comerciales disminuyeron notablemente. A pesar de esto, la festividad popular continuaba realizándose. Los propietarios de los predios vecinos protestaron ante la Municipalidad por el desorden y bullicio que ésta les ocasionaba y solicitaban que se la trasladara a otro sitio. En la protesta se decía que: "... la jarana de todas las noches molesta a aquel vecindario pacífico, alrededor de cuyos hogares se constituían tahures, mujeres del trueno y todo lo que hay de bajos fondos con menoscabo de la tranquilidad y el orden".⁵⁹

Ante la posibilidad de que desapareciera, se formaron comités para "rescatar la feria, se promovieron torneos, certámenes, exposiciones, juegos deportivos, bailes regionales, concursos de toda clase, premios en metálico (los más ambicionados). Se hicieron importantes reformas al Hipódromo del Norte; quedó organizado el servicio de tráfico, y por último se le cambió sitio al lugar de las diversiones, ese punto importantísimo fue muy discutido, como que se trató de trasladar la fiesta al campo de Marte o a 'La Aurora', privó la opinión de correrse más al norte, y hoy abarca un perímetro arreglado al efecto, que más o menos

57 *La Gaceta*, loc. cit., p. 1295.

58 Ibid., p. 1298.

59 Ibid., p. 1298.

como terreno y extensión, responde a las necesidades para que se les destina. . ."⁶⁰

Durante la dictadura ubiquista las autoridades de gobierno le dieron mucha importancia a la feria de agosto, de tal manera que, se llevó a cabo una serie de actividades tendientes a darle mayor realce que en las administraciones anteriores. Entre las actividades que se realizaron en tal sentido se destacan: las exposiciones pecuarias y las de artesanías e industrias populares, otorgando en estas últimas premios a los artesanos indígenas que destacaban en tejidos, cerámica o alfarería, cordelería, tejidos en lana y seda.⁶¹

Con el propósito de atraer visitantes y compradores para la feria se utilizó al indígena como anzuelo, se le explotó descaradamente y se le exhibió en público, como si fuese un animal raro. Se llegó al extremo de construir un "pueblo indígena" constituido por ranchos de paja para alojarlos por grupos según regiones. El *Diario de Centro América* lo describe así: "Una visita al 'pueblo indígena', era una excursión a lejanos pintorescos pueblos del occidente. El 'pueblo indígena' digan lo que quieran fuera la nota más cordial y fina de esta gran feria. . . El pueblo indígena formado con tipos de los distintos departamentos del país, enseñó la perpetuidad de la raza, su devoción artística, demostrando que a ellos no les ha quedado solamente el paisaje, sino el alma uniforme y eterna donde sembró sus cimientos una de las civilizaciones más fuertes que tenga memoria la historia de América."⁶²

En 1932 la feria duraba del 14 al 21 de agosto y todas sus actividades estaban programadas. En lo referente al "pueblo indígena" encontramos: "Programa cronológico del pueblo indígena:

Día 13: Pueblo indígena (terrenos de la Exposición)
8:30 a.m. Recibimiento y acondicionamiento de los operarios indígenas y de su mercancía.

60 Ibid.

61 Cfr. *Diario de Centro América*, 6 de julio; 13, 22, 23 de agosto de 1932.

62 *Diario de Centro América*, 23 de agosto de 1932, p. 1.

Día 14: Pueblo indígena:

9:00 a.m. Inauguración del Pueblo indígena por las autoridades.
10:00 a.m. Concierto de marimbas.
10:30 a.m. Concurso de música y bailes indígenas: son, baile del venado.
5:30 p.m. Concierto de marimba.

Día 15: Pueblo indígena:

10:00 a.m. Concierto de marimba.
10:30 a.m. Concurso de baile y música indígena: baile de la corrida, baile de la conquista, son.
5:30 p.m. Concierto de marimba.

Día 16: Pueblo indígena:

10:00 a.m. Concierto de marimba.
10:30 a.m. Concurso de bailes y trajes regionales, otorgamiento de las recompensas.
5:30 p.m. Concierto de marimba.

Día 21: Pueblo indígena:

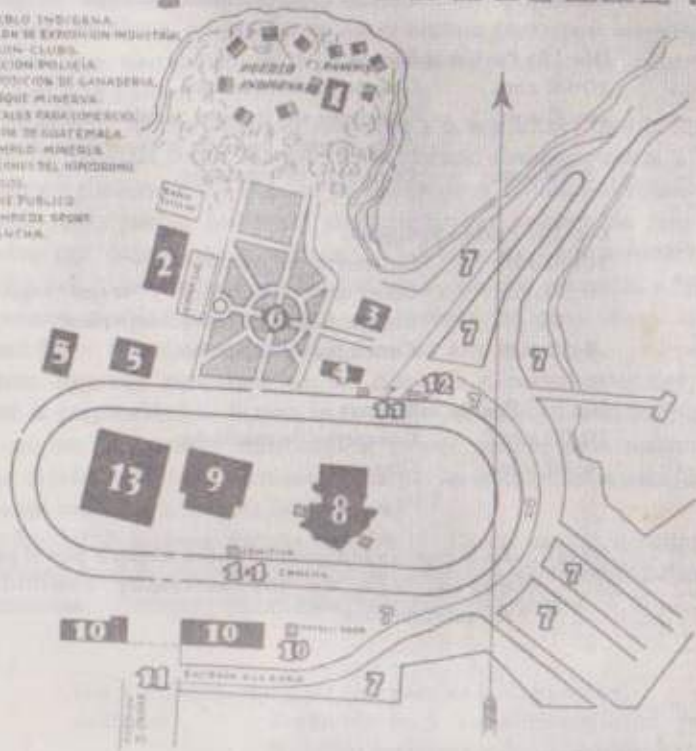
10:00 a.m. Concierto de marimba.
6:00 p.m. Clausura.

Nota: En el pueblo indígena se podrá adquirir por el público cualquiera de los artículos exhibidos o manufacturados".⁶³

63 *Diario de Centro América*, 25 de julio de 1932, p. 7.

PLANO general y descriptivo DE LA FERIA

1. PUEBLO INDIGENA
2. SALÓN DE EXPOSICIÓN INDUSTRIAL
3. SALÓN CLUBS
4. SECCIÓN POLICÍA
5. EXPOSICIÓN DE GANADERÍA
6. PASEO MINERÍA
7. LOCALS PARA LOPEO
8. JAIQUE DE GUATEMALA
9. TEMPLO MINERÍA
10. SALONES DEL HIPÓDROMO
11. ARENOS
12. CINE PÚBLICO
13. CAMPO DE SPORT
14. CÁMERA



"Plano general y descriptivo de la feria" en el cual se aprecia el pueblo indígena. *Diario de Centro América*, 13 de agosto de 1932. (Hemeroteca del Archivo General de Centro América).

El "Viejo Reporter" del *Diario de Centro América* escribe acerca de las ventas populares de la feria en 1932: "...Y luego los indios y sus ventas de las distintas zonas del país y sus producciones y artefactos. Los puestos exponían costales llenos de nueces, manzanas, membrillos, tunas y camuesas, frutas estas de los Altos; cestos conteniendo pan y rosas de Totonicapán; cacaxtles repletos de lindos rosarios de rapaduritas de San Martín Jilotepeque; canastas rebosantes de alfeñique, matagusano, pepita y toronja, de los que los muchachos son tan golosos; pitos de barro con los que la muchedumbre juvenil ensordecía las calles del pueblito de Jocotenango, lugar de la feria. Guitarras, acordeones y violines esparcían sus notas, manejadas por campesinos dando alegría a la muchedumbre".⁶⁴

En 1937 comienza la construcción de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, la misma que se conserva en la actualidad, a pesar de los daños sufridos con el terremoto de 1976. Dicha construcción se inicia durante el curato del presbítero Mijangos y Cárdenas. Este sacerdote asesoró la edificación de las cuatro paredes, que constituían inicialmente el templo, contando con el auxilio de algunos vecinos. En esa época no se disponía de fondos para la construcción. En esos años la feria se llevaba a cabo en los alrededores del templo; algunos vecinos cedían sus predios para que el producto del alquiler se utilizara para continuar la construcción de la iglesia. En dichos predios se instalaban ventas de diversos artículos. La administración de los fondos y de la construcción estaba a cargo del capellán y de un comité de vecinos del barrio.

A medida que aumentó el número de visitantes de la feria, el espacio se hizo insuficiente y las autoridades dispusieron que las ventas se instalaran en otros sitios, algunas veces en los alrededores del Hipódromo del Norte y otras en el Potrero de Corona. De tal manera que la iglesia perdió parte de sus ingresos, pero aun así se continuó con la construcción. En diciembre de 1940 se hace cargo de la parroquia el presbítero Francisco Franco, ⁶⁵ quien se da a la tarea de concluir la construcción. El arquitecto encargado era Guillermo Krobs; el maestro albañil, Antonio Martínez; el maestro pintor, Julio Marroquín y el tallador del altar, el maestro Juan

⁶⁴ "El Viejo Reporter", *Diario de Centro América* del 13 de agosto de 1932, p. 1.

⁶⁵ Cfr. A. de León Romero, "Sobre el templo de Nuestra Señora de la Asunción", en *Jocotenango*, revista anual, No. 6 (1941).

Monzón. La construcción, a partir de 1940, duró tres años y en 1943 se inaugura oficialmente el templo de Nuestra Señora de la Asunción.⁶⁶

El dictador Ubico creó durante su gobierno la Feria Nacional, que se realizaba durante el mes de noviembre, en los alrededores del Hipódromo del Sur. Esta fecha restó importancia a la de Jocotenango.

Los gobiernos revolucionarios de Arévalo y Arbenz se interesaron por rescatar el carácter popular y tradicional de la feria de agosto. Durante ambos períodos se promovieron una serie de actividades tendientes a lograr una mayor asistencia de personas, ya que con la feria de noviembre, aquella había disminuido notablemente.

Las actividades promovidas fueron: exposiciones agrícolas y ganaderas, con ganado del oriente de la república y de Honduras; corridas de toros, para lo cual se construyó una plaza en el sitio de la feria. El salón destinado, durante la administración anterior, a exposiciones comerciales e industriales fue ocupado por los indígenas con sus "ventas típicas: panitos, rosarios, juguetes, chinchines, marimbitas, etc."⁶⁷

En las diversiones que se destacan en esa época están: el carrusel, el gusano, el chicotazo, el *looping the looping*, las polacas.⁶⁸

Existían numerosos salones de baile, algunos populares y otros más "distinguidos y elegantes". Orquestas típicas mexicanas y bandas militares estadounidenses fueron contratadas para darle animación a la feria.⁶⁹

Con respecto a los salones de baile, encontramos la siguiente crónica escrita por Raúl Santa Cruz Morales:

Aparte de las múltiples Zarabandas que se hicieron famosas por su nombre y popularidad, tales como 'La India Bonita', 'El Chinique', 'La Fama', 'El Tutem Camen', 'La Sampedrana', etc., en las ferias agostinas de la era revolucionaria, también hubo aquellos grandes salones de baile, a cuales más distinguidos y elegantes. Así uno de los primeros, desde la primera renacida de la feria fue el denominado 'Las delicias de la feria' el cual montaba el gobierno como ejemplo y

66 Cfr. *Jocotenango*, revista anual s/n. (1943).

67 *La Hora*, 8 de agosto de 1945, p. 1.

68 *La Hora*, 30 de agosto de 1945, p. 2.

69 *Ibid.*

era dirigido por la esposa del presidente de la República doña Elisa Martínez de Arévalo y atendido por las señoras de los funcionarios gubernativos, por señoritas empleadas del Estado y otras de instituciones sociales como colaboradoras voluntarias".⁷⁰

Menciona más adelante otros salones de categoría: "El Sevilla", "El Social", "Los Murciélagos" y "El Balerina".⁷¹

Santa Cruz Morales se refiere también al rezado, procesión nocturna de la Virgen de la Asunción, durante el cual se quemaban toritos, granadas, y castillos (pirotécnicos). Indica que también se daban serenatas a la virgen.⁷²

El citado periodista señala que se hacían exposiciones de productos agrícolas e industriales. Por último, apunta que los juegos de azar fueron prohibidos en la feria por ser considerados inmorales e inconvenientes.⁷³

María Albertina Gálvez, describe cómo era la feria de agosto durante los años de la Revolución de Octubre:

"... en estos días de las fiestas de la Asunción, y no sólo en las celebraciones de orden puramente religioso, procesiones, vísperas novenarias, etc., sino en múltiples notas de un legítimo sabor nacional, así hemos visto en estos días de las fiestas agostinas a jóvenes y ancianos ostentando sobre sus pechos el típico emblema de estas fiestas; los rosarios de rapaduritas de San Martín reluciendo sus vivos colores y también a cientos de niños agitando airosamente, los negros chinchines rabineros y alegrando el ambiente con el singular silvido de los pitos de barro vidriado de Totonicapán.

Como de costumbre, han bajado los indios de Sololá, de El Quiché, con sus grandes tercios de olorosos membrillos, redes de duraznos, de pepino, de espinudas tunas verdes y moradas, donde también resaltan su rojo colorido, las pitahayas maduras; y donde se han

70 Raúl Santa Cruz Morales, "Lo que fue la agostina" en *La Hora Dominical*, 15 de agosto de 1976, p. 12.

71 *Ibid.*

72 *Ibid.*

73 *Ibid.*

tratado de entronizar, peras, manzanas, ciruelas, guindas y otras frutas nórdicas, cultivadas en El Quiché, Chimaltenango, Quetzaltenango y otros lugares de Los Altos. Siguen poniendo su nota de color de los típicos canastos de panitos dorados, las costaladas de nueces y manías tostadas, y entre otros puestos de variadas vendimias, los dulces de Amatitlán coloreados por las originales figuritas de colación. Los alegres Tecanecos y los Patzicianos también trajeron sus grandes petacas de pan de 'maxtate'; las niguas y el alboroto. Los de Totonicapán vinieron cargados de primorosos muebles de pino y juguetes de barro y de madera. No faltaron las canastas de caña de San Martín, los petates chapaneos y las guitarras chantlecas; la jarcía de Cobán... Los indios rabineros poniendo el alma en los artísticos dibujos, que adornan sus guacales teñidos de 'nij' hicieron primorosos grabados. Vastos ponchos de Momostenango y primorosos tejidos multicolores de Totonicapán, Quetzaltenango y El Quiché, decoraron los típicos tinglados de la fiesta, que también lucían preciosa platería de Cobán y Sacapulas y las originales telas caladas de Aguas Calientes. No faltó el Pepián, las hilachas, los chiles rellenos, las enchiladas, los chuchitos y otros platos netamente típicos. El pueblo se ha divertido, los caballitos, las ruedas y los chingolings...⁷⁴

El período revolucionario concluye en 1954. Las crónicas encontradas a partir de entonces en los diarios de la ciudad se refieren a la feria de Jocotenango como una feria de antaño. Se comenta que ésta ya no es una feria tan importante como lo fue en el pasado. Es frecuente encontrar artículos que no describen la feria en presente sino como era en los años anteriores. A veces se alude a los orígenes de la misma.

Los periodistas expresan, en este sentido, un punto de vista personal. Se olvidan de destacar los aspectos populares y tradicionales de la feria, los cuales, pese a todas las vicisitudes que sufren las clases populares de Guatemala, se mantienen vigentes y cada año, en agosto, renacen y se manifiestan en toda su dimensión en la feria de Jocotenango, que desde 1620 se celebra con carácter popular.

74 María Albertina Gálvez, "Origen de la fiesta de la Asunción", en la *Revista de la Cruz Roja* (No. 2), agosto de 1949, p. 25.

3. La feria de Jocotenango en la actualidad

En las siguientes páginas se presenta una descripción de la feria de Jocotenango celebrada en agosto de 1981. Aquélla es el resultado de la investigación *in situ* llevada a cabo durante el mes de agosto.

Es importante señalar que en esta investigación se destacan los aspectos populares y tradicionales de la feria, ya que la misma es parte integrante de la cultura popular tradicional de Guatemala.

En términos generales, las ferias forman parte de la cultura social dentro del rubro de fiestas y desempeñan funciones sociales de suma importancia.

Con respecto a la función de las fiestas, Luis de Hoyos Sainz y Nieves de Hoyos Sancho dicen que para el efectivo conocimiento de un pueblo es de suma importancia el estudio de sus fiestas, ya que en ellas están presentes las artes populares y la mayoría de las actividades económicas y sociales del pueblo y que "en esto se funda su gran valor como carácter de sociabilidad".⁷⁵ Añaden que "las manifestaciones estimadas como folklóricas y que son el fondo de la tradición y de la creencia del pueblo nunca se nos presentan mejor que en estos actos espontáneos y expansivos".⁷⁶

Lilian Scheffler cita a Marsha Kelly, quien al referirse al tema dice que "una fiesta pone en evidencia los roles comunitarios habituales de la gente que en ella participa, por lo tanto refleja el orden social que prevalece en la comunidad".⁷⁷

Por último, la misma autora considera que las festividades representan un "mecanismo de integración de la comunidad que a su vez da cohesión social al grupo, reafirmando sus valores y tradiciones".⁷⁸

Se entiende por feria a un mercado mayor en el cual se venden diversos artículos. Generalmente, se encuentra ubicado en una plaza

75 Luis de Hoyos Sainz y Nieves de Hoyos Sancho, *Manual de Folklore*. (Madrid: Imprenta viuda de Galo Sáenz, 1947), p. 390.

76 *Op. cit.*, p. 390.

77 Lilian Scheffler, "La celebración del Día de los Muertos en San Juan Totolac Tlaxcala" en *Boletín del Departamento de Investigación de las tradiciones populares* (No. 3), Dirección General de Arte Popular, México, 1976, p. 100.

78 *Ibid.*

pública. La feria de Jocotenango está constituida por numerosas **champas** que se colocan al final de la Avenida Simeón Cañas y en los alrededores del parque Minerva (sitio en que se encontraba el hipódromo) y del mapa en relieve (que constituye uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad). Otro grupo menor de **champas** se construye frente a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, situada en la séptima avenida y quinta calle de la zona dos. En esta iglesia existen dos imágenes de la Virgen de la Asunción. Una de ellas, la pequeña, se encuentra en el altar mayor; la otra está colocada en una hornacina al lado izquierdo del altar. Según información proporcionada por el sacerdote Rodolfo Mendoza, párroco actual, y el sacristán Celedonio Vélez, algunos años atrás la imagen de mayor tamaño estaba en el altar mayor.

La principal actividad religiosa de la feria la constituye, desde hace muchos años, la veneración de la imagen de la Virgen de la Asunción, también llamada Nuestra Señora de la Asunción. Tradicionalmente se ha realizado una procesión con la imagen grande, pero, según las informaciones recabadas, desde hacía varios años no se efectuaba la procesión. En 1981, por iniciativa de un grupo de fieles, se sacó la imagen grande en procesión por los alrededores de la parroquia. Por su tamaño, la imagen fue llevada en un vehículo.

Generalmente, la feria dura una semana. En 1981 se inició el sábado 8 de agosto para concluir el domingo 16 del mismo mes. Algunas **champas** permanecieron hasta el 17 (lunes), ya que el gobierno decretó feriado ese día, por haber sido el 15, sábado. El día principal es el 15 de agosto, fecha en que la iglesia católica celebra a la Virgen de la Asunción. En ese día se celebran misas desde las 7 de la mañana hasta las 19 horas, en el templo ya citado. Es también en esa fecha cuando visita la feria un mayor número de personas, no solamente procedentes de los distintos barrios de la ciudad, sino también de otros municipios y departamentos de la república. (El Código de Trabajo contempla el 15 de agosto como feriado obligatorio para los trabajadores de la ciudad de Guatemala).



Mapa en relieve situado al final de la avenida Simcón Cañas. Se terminó de construir en 1905 bajo la dirección de los ingenieros Claudio Urrutia y Ernesto Aparicio. Lo construyeron albañiles indígenas de Jocotenango.

Los preparativos de la feria se inician el día anterior al primer sábado de la semana (consiste en armar las **champas**, comedores y juegos mecánicos.) Las **champas** se confeccionan de madera y tela de manta. Estos materiales, así como los productos destinados a la venta y objetos personales de los vendedores, son transportados hasta el sitio de la feria en camiones alquilados para el efecto. La mayoría de vendedores van de feria en feria a través de la república y los barrios de la ciudad; todos los entrevistados llegaron a Jocotenango procedentes de la "feria del Cerrito del Carmen", celebrada en el mes de julio y se trasladarán después a la feria del Trébol.

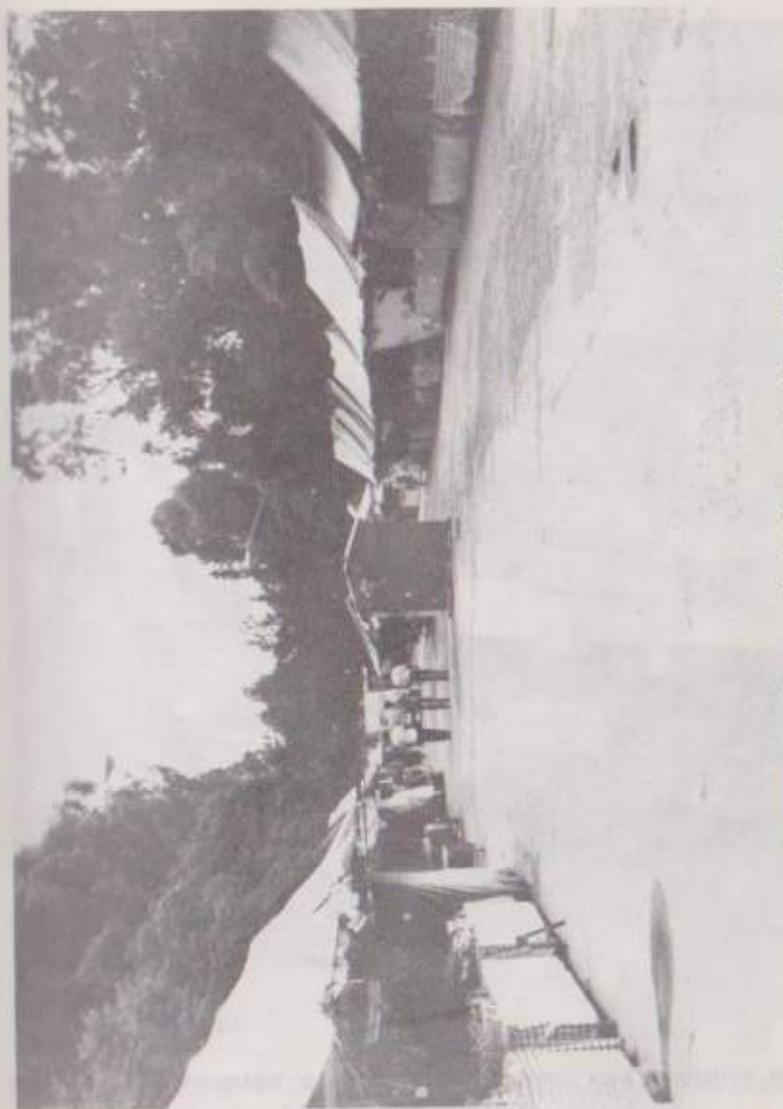
Ya instalados, los comerciantes se preparan para las ventas, las cuales esperan que sean mejores que en los años anteriores. Muchos de los vendedores se trasladan a vivir con toda la familia al sitio de la feria. Allí se ven obligados a soportar los fenómenos atmosféricos, tales como la lluvia, el calor, el viento, etc. Además, como si esto fuera poco, tienen que sufrir las consecuencias de los desperfectos de las calles y desagües, a cargo de la Municipalidad capitalina. En 1981 la feria de Jocotenango se realizó sobre una corriente de aguas negras, el resultado de un pozo que la Municipalidad está construyendo al principio de la Avenida Simeón Cañas.

Las **champas** que componen la feria de Jocotenango y, en general, las ferias en Guatemala, pueden dividirse en tres grupos, de acuerdo con los objetos que en ellas se venden y con los propósitos que persiguen, así:

1. **Champas** de artículos tradicionales.
2. **Champas** de artículos no tradicionales.
3. **Champas** de diversiones.

En las **champas** de artículos tradicionales encontramos:

- 1.1 **Artes y artesanías populares:**
 - 1.1.1 Cerámica vidriada y pintada de Totonicapán.
 - 1.1.2 Juguetes de madera de Totonicapán.
 - 1.1.3 Cajetas de madera pintada de Totonicapán.
 - 1.1.4 Juguetes de hojalata de Totonicapán.



Las champas se colocan al final de la avenida "Simeón Cañas".



Los materiales para construir las champas se transportan en camiones alquilados para el efecto.



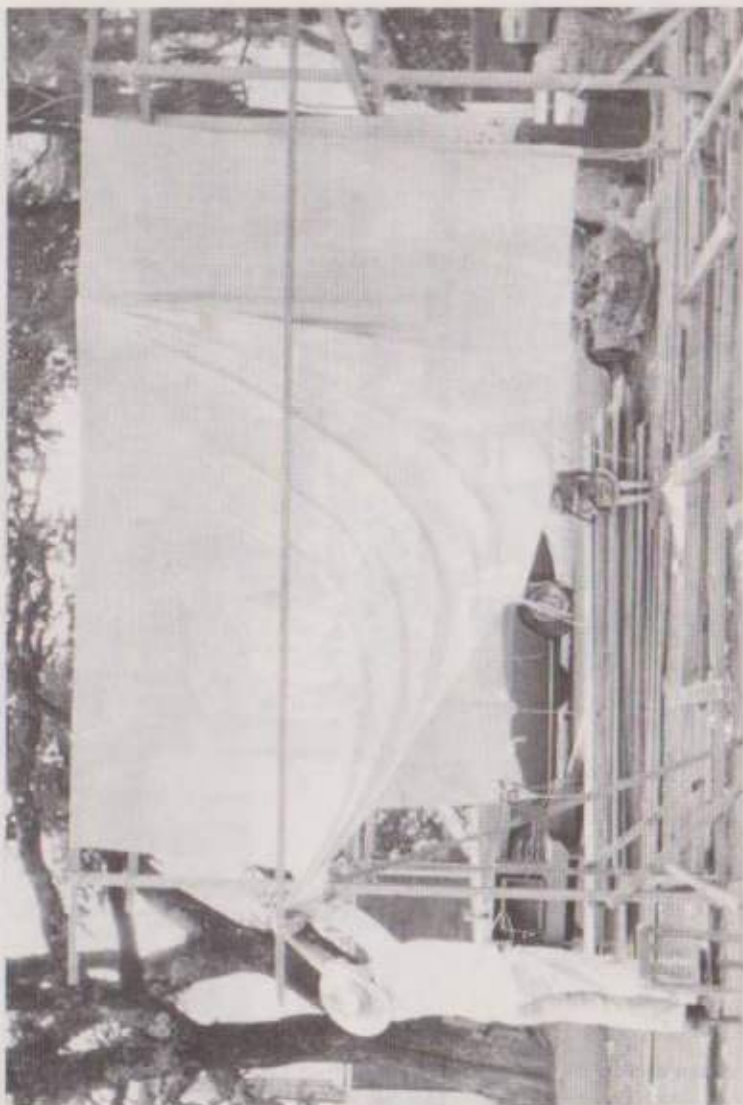
Los bultos que contienen los artículos para las ventas, así como los objetos personales de los vendedores, son colocados en el suelo.



Se inicia la construcción de las champas colocando la armazón de madera.



En la construcción de las champas participan todos los miembros de la familia.



Las chamapas son confeccionadas con madera y tela de manta.

- 1.1.5 Candeleros de hojalata de Totonicapán.
 - 1.1.6 Cerámica pintada de Antigua Guatemala (Sacatepéquez).
 - 1.1.7 Guitarras de madera pintada de Huehuetenango (diversos tamaños y usos).
 - 1.1.8 Juguetes de madera pintada de Huehuetenango (camiones y muebles).
 - 1.1.9 Tejidos indígenas de Patzún (Chimaltenango) y San Pedro Sacatepéquez (Guatemala).
 - 1.1.10 Hamacas de pita y bolsas de palma de la república de El Salvador.
- 1.2 Dulcería y panadería populares:**
- 1.2.1 Panitos de feria de Chimaltenango.
 - 1.2.2 Dulces de Chimaltenango: dulces de coco, matagusano, etc.
 - 1.2.3 Chancaca (dulce) de Ciudad Vieja (Sacatepéquez).
 - 1.2.4 Dulces de Amatitlán: mazapán, pepitoria, dulce de coco, bocadillos, etc. (En 1981 solamente había una venta de este tipo).
 - 1.2.5 Dulces de "colación" de Esquipulas (Chiquimula) y anicillos pintados y otros dulces de Santa Rosalía y San Jorge (Zacapa).
 - 1.2.6 Rosarios de tusa de San Martín Jilotepeque (Chimaltenango).
 - 1.2.7 Dulces cristalizados o "de cubierto" de El Salvador (República de El Salvador). (Fotos Nos. 14, 15, 16).
- 1.3 Otros artículos tradicionales:**
- 1.3.1 Oraciones populares (oración del murciélago, oración del tecolote, oración del muñeco de cera, oración de las siete candelas, etc.); cuadros y litografías de santos.
- 1.4 Comedores populares:** en éstos se venden comidas tradicionales, tales como:
- 1.4.1 Chiles rellenos.
 - 1.4.2 Pepián o pipián.
 - 1.4.3 Enchiladas y tacos.
 - 1.4.4 Tostadas (tortillas endurecidas) con frijol, salsa o aguacate.



Venta de guitarras de diversos tamaños y usos, procedentes de Huehuetenango.



Llegan a la feria los dulces tradicionales de "colación" de Esquipulas (Chiquimula).



Venta de anicillos pintados y otros dulces de Santa Rosalía y San Jorge (Zacapa).



En esta champa se pueden comprar oraciones populares como la del murciélago, la del tecolote, la del puro, la del muñeco de cera, la de las siete candelas, etc.

- 1.4.5 Panes con frijol.
- 1.4.6 Panes con gallina.
- 1.4.7 Verduras y chiles curtidos.
- 1.4.8 Tiras de panza.
- 1.4.9 Buñuelos.
- 1.4.10 Torrejas.

Los "comedores populares" tienen mesas y sillas para que los compradores coman allí. Además, se preparan algunos platillos de comida internacional, tales como paella valenciana, caldo de mariscos, carne asada, emparedados (o **sandwichs**). En estos comedores se sirven cervezas, aguas gaseosas y otras bebidas.

Cuando se recorre el área en la cual se encuentran ubicados los "comedores populares" se escuchan simpáticas frases acompañadas de cadencia musical, como: "pase adelante amorcito", "pase adelante chula", "pase adelante reina", "¿va a entrar chula?", etc.

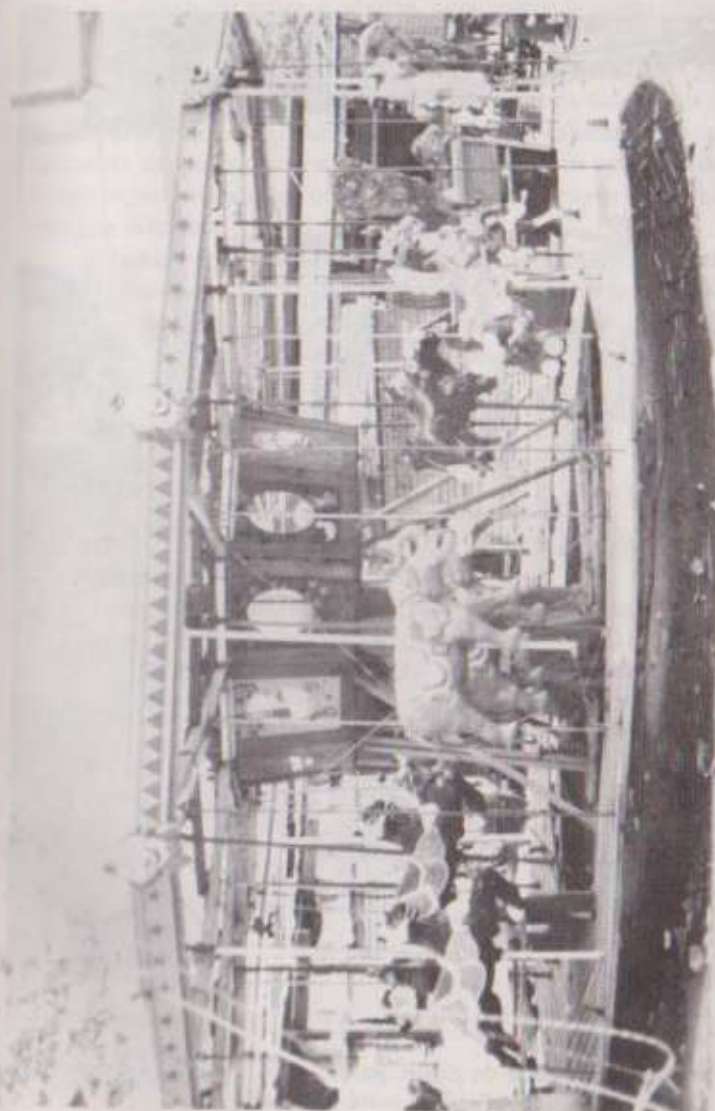
Las **champas** de artículos no tradicionales están constituidas esencialmente por juguetes u otros artículos de plástico, tales como, pelotas, muñecos, capiruchos, monederos, carteras, aviones, carros, etc.

En las **champas** destinadas a diversiones encontramos algunas que han sido tradicionales en la feria durante muchos años, como:

- 3.1 Tiro al blanco.
- 3.2 Bolos de madera.
- 3.3 Argollas o aros para "atrapar" premios.
- 3.4 Ruletas.
- 3.5 Lotería.
- 3.6 Pesca de premios.
- 3.7 La mujer tarántula (acto de ilusionismo).

Entre las diversiones, no tradicionales de la feria se pueden mencionar: juegos electrónicos, como **ping pong**, **tenis**, **big ball**, pantallas para manejar carros, etc.

En las ferias populares siempre están presentes los juegos mecánicos



La rueda de caballitos (carrusel) no falta en las ferias populares.



En este carrusel hay figuras de gallos, pavos y otros animales domésticos, que reflejan el gusto popular.

para la diversión de niños y adultos, tales como: la rueda de Chicago, las sillas "voladoras", el "gusano", el "chicotazo", los trencitos, la rueda de caballitos (carrusel), etc. Sobre esta última hay que destacar que, en las ferias actuales que se llevan a cabo en la ciudad de Guatemala, el carrusel no está integrado exclusivamente por figuras de caballos, sino también por figuras de animales como el gallo, el pavo y otros animales domésticos. Dichas figuras reflejan el gusto popular y constituyen una variante de la rueda de caballitos.

Además, de las champas que se encuentran instaladas en la feria, existen numerosas ventas, las cuales podrían calificarse como de carácter informal, porque consisten simplemente en colocar una manta o tela plástica en el suelo y poner allí los artículos a la venta. En este tipo de ventas se encuentran:

cerámica pintada y vidriada de Totonicapán;
juguetes de madera de Totonicapán;
jícaras pintadas y labradas de Rabinal (Baja Verapaz);
tejidos de Patzún (Chimaltenango) y San Pedro Sacatepéquez (Guatemala).

También en estas ventas se hallan artículos no tradicionales, como los de material plástico descritos anteriormente.

En la feria se encuentran, asimismo, numerosos vendedores individuales, muchos de los cuales son ambulantes, es decir, que van de un sitio a otro ofreciendo sus productos. Entre los vendedores que permanecen fijos en un lugar determinado podemos mencionar:

vendedoras de melcochas (en 1981 había muy pocas y las melcochas las colocaban en bolsas de plástico y no en las tradicionales hojas de tusa como en otras ocasiones);

vendedores de:

elotes cocidos;
atole de elote y atol blanco;
hojuelas de harina;



Una vendedora de tejidos de Patzún (Chimaltenango) coloca sus productos sobre la grama.



Una venta de carácter informal, con cerámica pintada y vidriada de Totonicapán.



En la feria abundan las ventas informales de artes y artesanías populares, como ésta en que se venden juguetes de cerámica vidriada y de madera de Totoncapán.

shecas de Quetzaltenango;
 frutas de la estación (peras, membrillos, manzanas);
 chuchitos;
 camotes cocidos;
 frijoles parados (cocidos).

Entre los vendedores ambulantes están los de:

rosarios de tusa;
 chupetes;
 algodón de azúcar;
 micos de alambre;
 de vejigas.

De manera general, puede afirmarse que la feria de Jocotenango del año 1981 estuvo muy concurrida por personas pertenecientes a las clases populares, en especial el día 15 de agosto. A pesar de ello, los vendedores comentaban que las ventas este año fueron "malas", que la gente: "viene sólo a mirar, no compra".

4. Algunos datos sobre la imagen de la Virgen de la Asunción

Desafortunadamente no se encontró información precisa acerca de la procedencia de la imagen de la Virgen de la Asunción, es decir, de la imagen pequeña que se encuentra en el altar mayor de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. (Ya se dijo que existe otra imagen de mayor tamaño, que también representa a dicha virgen y que está colocada en una hornacina al lado izquierdo del altar. De acuerdo con las informaciones recabadas, esta imagen estuvo, durante los años 40, en el altar mayor).

A pesar de la carencia de datos sobre la imagen de la patrona, se cuenta con valiosos datos sobre la misma proporcionados por el historiador del arte licenciado Miguel Álvarez Arévalo, quien la describe como una



Un vendedor ambulante de los tradicionales "chupetes".



En 1981 llegó a la feria un intérprete de tambor y pito procedente del Occidente de la República.



Gabriel Mush, procedente de Chimaltenango, trae desde hace 12 años "panitos de feria" y dulces de su departamento.



Santiago Toribio Pulux, procedente de Totonicapán, tiene 18 años de venir a la feria a vender cerámica de dicho lugar.



Elena Otoy, originaria de San Juan Comalapa (Chimaltenango), tiene una venta de dulces de su municipio y de "chancaca" de Ciudad Vieja (Sacatepéquez).



Ana María Jiménez de Vásquez y Esperanza González de Flores, originarias de Ciudad Vieja (Sacatepéquez), desde hace 12 años llegan a Jocotenango a vender "chancaca".

"escultura guatemalteca del siglo XVII, de autor anónimo; es un importante ejemplo de la escuela escultórica colonial de la ciudad de Santiago, asimismo, es de hacer resaltar que estilísticamente es también muy importante, ya que marca una etapa de transición entre el manierismo y el barroco. Aunque está conceptuada como puede dilucidarse entre una etapa pre-barroca, posee la fuerza que dentro del barroco posee la escultura guatemalteca, especialmente en lo que se refiere al ropaje, lo cual se marca sobre todo en el manto que vuela y cae con suavidad tras la Virgen. El rostro permanece aún concebido con rasgos manieristas. El estofe es de muy buena calidad, y es a la vez, un valioso ejemplo de esa técnica, hablando del siglo XVII. Los cuatro ángeles que componen el cuadro iconográfico de la Asunción, son aún poco dinámicos, pero anuncian ya un movimiento nuevo en el arte".⁷⁹

Alvarez Arévalo opina que esta imagen se veneró en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Jocotenango, Sacatepéquez, y que fue trasladada al nuevo pueblo situado en el valle de la Ermita, a finales del siglo XVIII.

Los historiadores que se han ocupado de estudiar esta imagen afirman que es de autor desconocido; pero, según datos proporcionados por Heinrich Berlin, en el pueblo de Jocotenango vivían varios escultores, doradores y estofadores que trabajaban en imaginería religiosa para las iglesias de la ciudad de Santiago y para algunas del interior de la república. Por tal razón y en vista de que la mayoría de ellos vivieron en el siglo XVII, época cuando se supone se talló la imagen, es probable que alguno de ellos la tallara o participara, al menos, en su estofado. La anterior suposición se plantea a nivel de hipótesis solamente.

Los artistas que cita Berlin como oriundos de Jocotenango son: Juan Bautista Argüello, dorador de imaginería, cuya presencia data de 1608. Gaspar García, oficial de escultor, indio, vecino de Jocotenango, quien es contratado por Argüello en 1608 para hacer imágenes de bulto. Pedro Lorenzo, maestro dorador y estofador, vecino de Jocotenango, quien contrata a otros doradores en 1704 para concluir retablos importantes, como el de la Merced. Sebastián Marroquín, pintor indio del barrio de Jocotenango, a quien en 1627 se le contrata para esculpir tres imágenes:

79 Datos proporcionados por el licenciado Miguel Alvarez Arévalo.

Nuestra Señora, Santa Ana y el Niño Jesús, estofadas y doradas, para el pueblo de Santa Ana Mixtán, Escuintla.⁸⁰

5. Datos sobre la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Es probable que la primera iglesia de la Virgen de la Asunción estuviera situada en los alrededores de la Ermita del Carmen. Se terminó de construir, según datos proporcionados por Juarros, en 1723.⁸¹

Posteriormente, la iglesia estuvo ubicada ya en el pueblo de Jocotenango, en los alrededores del actual parque Morazán.

Por último, se encuentra en el sitio actual, 7a. avenida y 5a. calle de la zona 2. Este templo, como ya se indicó, fue concluido en 1943.

80 Heinrich Berlin, *Historia de la Imaginería colonial en Guatemala*; publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación, 1952), pp. 97, 118, 130, 131.

81 Domingo Juarros, *op. cit.*



La imagen de Nuestra Señora de la Asunción se encuentra en el Altar Mayor de la Parroquia.



Al lado izquierdo del Altar Mayor se halla colocada otra imagen que también representa a la virgen de la Asunción.



Al final de la avenida "Simón Cañas" se encuentra el parque "Minerva".

6. Conclusiones

- 6.1 La feria de Jocotenango se celebra, con carácter popular, desde 1620, en el antiguo pueblo de Jocotenango, Sacatepéquez.
- 6.2 En la Nueva Guatemala de la Asunción, se lleva a cabo la feria en 1804, recién efectuados los traslados, tanto de la ciudad como del pueblo.
- 6.3 La feria de Jocotenango ha sufrido cambios desde sus inicios, a causa de la participación de algunos sectores no populares de la sociedad guatemalteca, quienes quisieron transformarla en una fiesta ajena a los intereses populares; pero a pesar de ello, su carácter popular y tradicional se ha mantenido hasta el presente.
- 6.4 La feria de agosto, celebrada bajo la advocación de la Virgen de la Asunción, patrona de la ciudad de Guatemala y del antiguo pueblo de Jocotenango, constituye la festividad más importante de la ciudad de Guatemala; y forma parte, junto con otras ferias de la ciudad, de la cultura popular tradicional de Guatemala.
- 6.5 Si se comparan los elementos populares descritos en las crónicas antiguas de la feria con los que aún pueden observarse en la feria actual, es posible afirmar que, especialmente en cuanto se refiere a las artes, artesanías y comidas tradicionales, éstas no han variado; a pesar de la imposición de otros elementos no populares ni tradicionales. Como ejemplos tenemos las jícaras, los tejidos, los rosarios de tusa, la chancaca, la pepitoria, el pepián, los chiles rellenos, etc.
- 6.6 A la feria de Jocotenango asisten, como en épocas anteriores, comerciantes indígenas, provenientes de diversos sitios de la república, en especial del occidente.
- 6.7 La feria de agosto, en la actualidad, se lleva a cabo en condiciones materiales pésimas, pues las autoridades no ofrecen ninguna condición decorosa a las personas que en ella participan.

INDICE

	Página
A manera de prólogo	7
Introducción	11
LA FERIA DE JOCOTENANGO EN LA CIUDAD DE GUATEMALA: UNA APROXIMACION HISTORICA Y ETNOGRAFICA	
1. Etimología	13
2. Reseña histórica sobre Jocotenango y su feria	14
Foto 1. Iglesia de Jocotenango, Antigua Guatemala (Sacatepéquez)	16
Foto 2. Ermita de Nuestra Señora del Carmen	18
Foto 3. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción	24
Foto 4. Plano topográfico de la ciudad de Guatemala	26
Foto 5. Plano topográfico que establece los 15 cantones de la ciudad de Guatemala	27
Foto 6. Templo de Minerva	38
Foto 7. "Plano general y descriptivo de la feria"	44
3. La feria de Jocotenango en la actualidad	49
Foto 8. Mapa en relieve	51
Foto 9. Las champas	53
Foto 10. Materiales	54
Foto 11. Bultos que contienen artículos	55
Foto 12. Construcción de champas	56
Foto 13. Construcción de champas	57
Foto 14. Las champas	58
Foto 15. Venta de guitarras	60
Foto 16. Dulces	61
Foto 17. Venta de anicillos	62
Foto 18. Champa de ventas de oraciones populares	63

Licda. Ofelia Columba Dileon Meléndez

Foto 19. Rueda de caballitos	65
Foto 20. Carrusel	66
Foto 21. Vendedora de tejidos	68
Foto 22. Venta de carácter informal con cerámica	69
Foto 23. Ventas informales de artes y artesanías	70
4. Algunos datos sobre la imagen de la Virgen de la Asunción	71
Foto 24. Vendedor ambulante de chupetes	72
Foto 25. Intérprete de tambor y pito	73
Foto 26. Vendedor	74
Foto 27. Vendedor	75
Foto 28. Vendedora	76
Foto 29. Vendedoras	77
5. Datos sobre la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción	79
Foto 30. Imagen de la Asunción	80
Foto 31. Altar Mayor Virgen de la Asunción	81
Foto 32. Final de la avenida "Simeón Cañas"	82
Conclusiones	83

**LA FERIA DE JOCOTENANGO EN LA
CIUDAD DE GUATEMALA. UNA
APROXIMACION HISTORICA Y
ETNOGRAFICA**

Se terminó de imprimir el día catorce de abril de mil novecientos ochenta y tres en los Talleres de la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con un tiraje de mil ejemplares.